

# Gentrificación, clase y capital cultural: transformaciones económicas y socioculturales en barrios pericentrales de Santiago de Chile

*Gentrification, Class and Cultural Capital: Economic and Socio-Cultural Transformations in Peri-Central Neighborhoods of Santiago de Chile*

**Hernán Marín, Javier Ruiz-Tagle, Ernesto López-Morales,  
Hernán Orozco y Sadia Monsalves**

## Palabras clave

Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM)

- Conflictos simbólicos
- Diferenciación social
- Gentrificación
- Prácticas y consumo culturales

## Key words

Multiple Correspondence Analysis (MCA)

- Symbolic Conflicts
- Social Differentiation
- Gentrification
- Cultural Practices and Consumption

## Resumen

Las descripciones socioculturales de la gentrificación en Santiago se han concentrado en el «nuevo habitante», sus estilos de vida y la oferta cultural y comercial asociada, pero sin acercarse a alguna variable explicativa. Este artículo pretende abordar las transformaciones socioculturales de estos barrios, no solo describiendo los síntomas de las luchas simbólicas observadas (prácticas y consumo cultural), sino profundizando sobre sus factores estructurantes. A partir de una encuesta en cuatro barrios pericentrales, un Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) y un análisis de respuestas abiertas, se observaron importantes diferenciaciones en preferencias y gustos culturales, marcadas por variables como la edad y el nivel socioeconómico, lo cual enfatiza el rol de factores culturales en la «presión de desplazamiento», dentro de un proceso de gentrificación.

## Abstract

The socio-cultural descriptions of gentrification in Santiago have concentrated in the “new resident”, his/her lifestyles, and the associated cultural and commercial supply, but without approaching some explanatory variable. This article seeks to tackle the socio-cultural transformations of these neighborhoods, not only describing the symptoms of the observed symbolic struggles (cultural practices and consumption), but delving into its structuring factors. From a survey in four peri-central neighborhoods, a Multiple Correspondence Analysis (MCA) and an analysis of open responses, important differentiations in cultural preferences and tastes were observed, marked by variables like age and socioeconomic level, which emphasizes the role of cultural factors in the “displacement pressure”, within a process of gentrification.

Marín, Hernán; Ruiz-Tagle, Javier; López-Morales, Ernesto; Orozco, Hernán y Monsalves, Sadia (2019). «Gentrificación, clase y capital cultural: transformaciones económicas y socioculturales en barrios pericentrales de Santiago de Chile». *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166: 107-134. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.166.107>)

La versión en inglés de este artículo puede consultarse en <http://reis.cis.es>

**Hernán Marín:** Universidad de Chile | [hmarin@fen.uchile.cl](mailto:hmarin@fen.uchile.cl)

**Javier Ruiz-Tagle:** Pontificia Universidad Católica de Chile | [jaruiz-tagle@uc.cl](mailto:jaruiz-tagle@uc.cl)

**Ernesto López-Morales:** Universidad de Chile | [elopez@uchilefau.cl](mailto:elopez@uchilefau.cl)

**Hernán Orozco:** Universidad Tecnológica Metropolitana | [h.orozc@utem.cl](mailto:h.orozc@utem.cl)

**Sadia Monsalves:** Universidad de Chile | [s.monsalvesr@gmail.com](mailto:s.monsalvesr@gmail.com)

## INTRODUCCIÓN<sup>1</sup>

La gentrificación se puede entender desde un mercado que «la produce» o desde una sociedad que «la consume» (Lees, Slater y Wyly, 2008), y actualmente hay mucha apertura para entender la relación entre ambos factores (Slater, 2006). Las descripciones político-económicas de la gentrificación en Santiago enfatizan cuatro procesos: 1) políticas de suelo y construcción que incentivan la desinversión y el redesarrollo a gran escala en ciertos barrios, 2) apropiación privada de la brecha de renta de suelo, 3) concentración de la actividad inmobiliaria y de organismos financiadores, y 4) desplazamiento de hogares pobres por encarecimiento de la vivienda (Casgrain y Janoschka, 2013; López-Morales, 2013, 2015a; López-Morales, Gasic y Meza, 2012; López-Morales, Meza y Gasic, 2014). Estos han ocurrido sobre todo en el pericentro<sup>2</sup>, mostrando a Santiago como un caso crucial en donde el urbanismo proempresarial y la gentrificación neoliberal resaltan en el debate, tal como otros han mostrado en ciudades europeas (Sorando y Ardura, 2016).

Por otra parte, las descripciones socioculturales se concentran en caracterizar al «nuevo habitante» que «vuelve» al centro debido a una valoración de los atributos centrales de la ciudad, y sus estilos de vida urbanos, las nuevas tendencias de vivienda y la oferta cultural y comercial asociada (Contreras, 2011, 2016; Inzulza-Contardo, 2012). Desde ahí, varias tipologías de habitantes se plantean, «gentries», «transitorios urbanos», «decadentes», «precarios», etc.

Sin embargo, dichos estudios no capturan las diversas relaciones, fuerzas y capitales que configuran el posicionamiento de estos habitantes en el espacio social chileno. El presente artículo pretende abordar las complejas transformaciones y conflictos socioculturales que se están viviendo en el pericentro de Santiago, asociadas al desarrollo de un activo mercado inmobiliario y sus nuevas tipologías residenciales, observando la multidimensionalidad del espacio social, y poniendo énfasis en las «luchas simbólicas» (Bourdieu, 2012). Así, se pretende ir más allá de los encuadres binarios y poner en relación el fuerte cambio físico y económico de estos lugares con las diferenciaciones simbólicas que ha traído el flujo de nuevos habitantes y sus múltiples causas. Esto es, dos campos que hasta ahora se han estudiado por separado en Chile y América Latina (p.ej., gentrificación y capital cultural). La perspectiva sociocultural permite no solo describir los síntomas de las luchas simbólicas (p.ej., prácticas culturales y estilos de vida), sino también profundizar sobre sus factores estructurantes. Cabe señalar que el mercado residencial muchas veces utiliza y reproduce estas distinciones para enfocar su *marketing*, e incluso para resignificar simbólicamente barrios completos.

En Chile, diversos estudios han mostrado que desde los años noventa el consumo cultural ha aumentado en todos los estratos sociales, y que el uso casi universal de radio y televisión obliga a diferenciar entre distintos «gustos». Esto es explicado por variables como el nivel socioeconómico, la disponibilidad de tiempo libre, la posición política y la edad (Gayo, 2010; Gayo *et al.*, 2011; Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009, 2013), lo que da sustento para un estudio avanzado sobre aspectos socioculturales de la gentrificación. Una hipótesis tentativa aquí es que las prácticas culturales (además de la relación con el Estado y el mercado) marcan importantes distinciones entre unos residentes medios de alto capital sociocultural («nuevos ocupan-

<sup>1</sup> Los autores abajo nombrados agradecen el apoyo de los siguientes fondos:

Javier Ruiz-Tagle: Fondecyt de Iniciación N° 11150426, Inserción de Capital Humano Avanzado en la Academia (Conicyt Folio N° 79150032), y CEDEUS (Proyecto Fondap N° 15110020). Ernesto López: Fondecyt Regular N° 1151287 y COES (Proyecto Fondap N° 15130009).

<sup>2</sup> Comunas del Gran Santiago que bordean el centro histórico, pero que no son periféricas.

tes») y residentes pobres de edad avanzada (tradicionales del pericentro). Así, el artículo describe primero la aproximación *bourdiana* y algunas aproximaciones posteriores, y se revisan estudios sobre prácticas y consumo cultural en Chile. Luego, se resume el concepto de gentrificación, poniendo énfasis en el caso de Santiago, y se describen los antecedentes de los casos de estudio, la metodología y los resultados obtenidos. Finalmente, se concluye estableciendo puentes con los estudios socioculturales y discutiendo implicancias y desafíos para el estudio de la gentrificación.

## MARCO TEÓRICO

La relación entre clases sociales y consumo cultural ha sido estudiada desde tres aproximaciones (Benzecry y Collins, 2014): 1) objetos y prácticas culturales como expresiones de estatus (tesis *bourdiana* de homología), 2) ampliación de patrones de la élite hacia el omnivorismo cultural, diferenciándose por la apertura a una multitud de productos, y 3) prácticas de consumo específicas como parte de la delimitación de grupos (el «cómo», más allá del «qué»). En la primera aproximación, Pierre Bourdieu aparece en el centro del concepto de *cultura* y su diferenciación con los conceptos de *clase* y *capital*, para definir las *prácticas*, la *estética* y los aspectos simbólicos que constituyen el «buen gusto» en una sociedad. Bourdieu (2012) realiza un análisis de la Francia de mitad del siglo XX desde la perspectiva de las prácticas culturales, y cómo estas son reflejo de la estructura social donde los individuos se han desenvuelto. Bourdieu define el *habitus* como el cálculo y la determinación de acciones futuras que los actores hacen respecto de normas, reglas y valores existentes. Así, el *habitus* es un puente entre el individuo y las estructuras sociales.

Bourdieu incorpora además el concepto de *campo*, que apunta al *espacio social* es-

tructurado por reglas propias dentro del cual se encuentran en juego distintos recursos, desafíos y apuestas, que son disputadas por los agentes (Bourdieu, 1990). Los agentes no se mueven como entidades aisladas, sino como un entramado de relaciones sobre la base de estrategias de dominación que operan mediante luchas simbólicas, en un intento de Bourdieu de superar la visión más economicista de la lucha de clases presente en el marxismo, y ampliarla, por ejemplo, al consumo cultural. Las luchas simbólicas están en la raíz de diferentes estilos de vida, y se caracterizan por el despliegue de mecanismos de distinción, mediante actividades o habilidades. Dos conceptos relacionan esto con las dinámicas de barrio. Uno es el de «pertenencia electiva», que apunta a grupos de clase media que desarrollan una identidad territorial ajena a sus raíces históricas, descartando los residentes existentes (Savage, 2010). La otra es la idea de «pertenencia selectiva», que implica una delimitación hacia un espacio determinado de un área mayor (Watt, 2009). En la misma línea, algunos han observado cómo la cercanía entre grupos sociales distintos en un mismo espacio tiende a incentivar estrategias de diferenciación social y cultural, lo que impide la cooperación (Simon, 2011).

Una clase social no puede definirse exclusivamente por criterios objetivos, como lo serían la suma de sus capitales, sino también por experiencias compartidas, pautas de comportamiento y formas de ver el mundo. Así, el *gusto* permite a los individuos diferenciar y preferir una actividad de otra, un objeto sobre otro o un barrio sobre otro. Todas estas decisiones parecen sustentarse en las apreciaciones personales de cada individuo. Es decir, un *habitus* que está determinado por la posición que ocupan en los distintos campos que componen el espacio social (Bourdieu, 1990). Para Bourdieu es el *habitus* el principio organizador de la disposición a rechazar ciertos elementos en favor de otros, a través de la expresión del gusto. Esto im-

plica que las pautas de acción de los individuos son internalizadas tan fuertemente que se presentan como naturales y coherentes. Según Bourdieu (2007), entre el *habitus* individual y el *habitus* de clase existe una relación de «homología» general entre clases dominantes y alta cultura, por un lado, y entre clases dominadas y cultura popular, por otro.

A pesar de la aceptación de la teoría bourdiana, ha habido discrepancias. La mencionada «homología» ha sido cuestionada por la idea del «omnivorismo cultural» de ciertos grupos de las clases altas, dando paso a una segunda aproximación. A comienzos de la década de los noventa, y en un contexto de globalización, se afirma que los omnívoros consumen de todo, tanto alta cultura como cultura popular (Peterson y Kern, 1996; Peterson y Simkus, 1992), desdibujando así las fronteras de distinción planteadas por Bourdieu. Esto implica un paso desde la exclusión esnobista a la apropiación omnívora, lo que se transforma en un indicador de un amplio cambio cultural (Peterson y Kern, 1996). Peterson y Simkus (1992) y Peterson y Kern (1996) demuestran que desde la década de los ochenta se había ido desarrollando, entre las clases medias y altas norteamericanas, una tendencia a interesarse cada vez más por objetos de consumo cultural de las clases bajas.

Otros autores se han sumado a las críticas, sugiriendo que las diferencias de clase (o la sociedad de clases) se están difuminando. Se señala que los mecanismos de exclusión continúan operando, aunque ahora basados en una pluralidad de diferencias más complejas (Fernández y Heikkilä, 2011), aunque la discusión sigue abierta. Lizardo (2008) plantea que la jerarquización social de los gustos culturales y la distinción aún siguen vigentes. Zygmunt Bauman (2007) también critica lo restrictivo que puede llegar a ser el estudio de la cultura, por dejar fuera a buena parte de la sociedad contemporánea, y no entender lo ordinario y poco

espectacular que es el consumo. De ahí que plantee una visión más amplia, en donde posiciona el consumo como vehículo para la comunicación social. Una tercera y última aproximación apunta a las formas y estilos en que las personas se involucran con, y se apropian de, productos culturales (el «cómo»), más allá de los tipos de productos y el acceso a estos (el «qué») (Benzecry y Collins, 2014; Daenekindt y Roose, 2017). Esto se fundamenta en que los límites borrosos de las jerarquías culturales contemporáneas hagan que el mero acceso pierda fuerza de distinción, por lo que el modo de apropiación, y la experiencia del involucramiento con la cultura, opera como fuente adicional de distinción.

En Chile, varios estudios han buscado caracterizar, desde distintos enfoques, las principales características de las prácticas y el consumo cultural de los chilenos, intentando definir las principales variables o factores que explican su tipo y cantidad. Dentro de estos estudios se destaca la Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural (ENPCC), que ha sido aplicada en tres ocasiones por el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA, actual Ministerio de la Cultura). El CNCA (2013) destaca una creciente incorporación de la población chilena al consumo cultural desde la década de los noventa, en todos los niveles socioeconómicos. El consumo casi universal de radio y televisión incentiva a distinguir entre los tipos de programas consumidos para observar los respectivos usos que las personas les dan a estos medios. El CNCA (2013) propone la creación de cuatro tipologías de individuos a partir de sus prácticas y consumo cultural y de sus características sociodemográficas. La tabla 1 muestra una sistematización de dicha clasificación.

La tabla 1 presenta una homología respecto del nivel socioeconómico, los grupos etarios y el volumen de participación y consumo cultural. Sin embargo, esta clasificación no distingue el gusto, ni sus asociacio-

TABLA 1. *Tipologías de caracterización cultural*

GRUPO	NOMBRE	%	PRÁCTICA Y CONSUMO	PERFIL SOCIO-DEMOGRÁFICO
I	Participación cultural alta	38,0	Asistencia, consumo, compra, formación y equipamiento medio/alta	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 15 a 29 años (57,0%)</li> <li>- Estudiantes (67,5%)</li> <li>- Educ. universitaria completa (64,9%) e incompleta (67,9%)</li> <li>- Solteros/as (49,9%)</li> <li>- Zona centro (40,0%)</li> <li>- NSE: ABC1 (64,4%) y C2 (55,5%)</li> </ul>
II	Participación intermedia	16,4	Asistencia media, consumo bajo, compra medio/alto; baja/nula formación y equipamiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 30 a 44 años (19,4%) y 45 a 59 años (19,5%)</li> <li>- Trabajaja (19,1%)</li> <li>- Educ. básica completa (23,4%)</li> <li>- NSE: C3 (18,4%) y D (19,3%)</li> </ul>
III	Compradores culturales	19,8	Baja asistencia y consumo medio/bajo; con nivel de compra y equipamiento medio/alto	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 45 a 59 años (24,1%)</li> <li>- Casados (23,4%)</li> <li>- Zona sur (23,3%)</li> <li>- NSE: D (22,0%)</li> </ul>
IV	Sin participación	25,8	Baja/nula asistencia, consumo, compra, formación y equipamiento	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 60 años y más (53,7%)</li> <li>- Educ. básica completa (42,6%) e incompleta (58,8%)</li> <li>- Ciudad pequeña (32,3%)</li> <li>- NSE: E (55,1%)</li> </ul>

Fuente: Elaboración propia en base a CNCA (2013).

nes con factores como la orientación política, como lo han mostrado otros estudios (Gayo, 2010). A pesar de esto, esta encuesta ha servido para la mayoría de las investigaciones que en Chile se han realizado sobre la materia (Catalán y Torche, 2005; Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009; Güell y Peters, 2012; Torche, 2007).

Por otra parte, el Informe de Desarrollo Humano del 2002 (Ortega *et al.*, 2002) señala que Chile está viviendo un profundo cambio cultural, y que en este proceso desempeñan un papel central las dinámicas de globalización e individualización de las personas, la centralidad del mercado y las nuevas tecnologías, destacando que si bien los cambios culturales crean oportunidades, también generan dificultades para la convivencia cotidiana. Asimismo, el informe señala que la producción de experiencias y signifi-

ficado de lo social debe hacerse cargo hoy de nuevas dinámicas, nuevos materiales y nuevos actores. Entre estos procesos se señala la mercantilización y masificación de los bienes culturales, la transformación del sentido del trabajo, el aumento de los niveles de consumo, la preeminencia de las imágenes a nivel simbólico, la diversificación de los lenguajes y significados, y la pérdida de significación de la política (Ortega *et al.*, 2002).

El acercamiento más profundo al estudio de prácticas y consumo en Chile lo ha realizado Modesto Gayo y su equipo a través de una serie de artículos e investigaciones. Gayo *et al.* (2009) buscan identificar patrones de agrupación de prácticas y actividades culturales que son representados por «estilos de vida», y sus ejes o variables estructurantes. Para ello utilizan la información de la Encuesta de Consumo Cultural y Uso del

Tiempo Libre del año 2005, y a nivel metodológico, la técnica de Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM). Gayo, Teitelboim y Méndez (2009) señalan que es posible distinguir cuatro grupos o estilos de vida. Primero, un grupo de «alta cultura», caracterizado por una variedad de consumo cultural (viajan fuera del país, van a conciertos y al cine, compran libros, etc.). Segundo, un grupo de «activos», que prefieren las prácticas como pintar, sacar fotos y escribir. Tercero, un grupo de «inactivos», que no participan ni acceden a eventos culturales. Y, por último, los «pasivos», que tienen una actividad cultural muy ocasional y preferencias por la música suave y romántica. Los autores además observan que la clase social, la educación y la edad actúan como las principales variables que estructuran los estilos de vida de los chilenos.

En otro estudio, Gayo *et al.* (2011) plantean que si bien el nivel socioeconómico influye fuertemente diferenciando las prácticas culturales, esta influencia no afecta a todos de la misma forma. Así, señalan que hay importantes similitudes interclase en algunas prácticas, lo que podría favorecer un «encuentro simbólico» entre distintos grupos sociales. Plantean que la desigualdad económica en el ámbito cultural tiene un carácter complejo y se encuentra influenciada tanto por las diferencias de acceso (en términos de capital) como también por la dimensión subjetiva de cada individuo o clase, debido a que el consumo cultural también se vincula a las motivaciones y representaciones que las actividades y prácticas tienen para los individuos o para los miembros de ciertas clases. Por último, Gayo (2010) analiza las bases políticas de las prácticas culturales. El autor destaca que en Chile los gustos están asociados a posiciones políticas bien definidas, y que las preferencias y prácticas culturales son expresiones de planteamientos políticos.

## LA GENTRIFICACIÓN Y EL CASO DE SANTIAGO

El término gentrificación fue acuñado por Ruth Glass en 1964 para referirse a la emergencia de una nueva clase de «alta burguesía urbana» o *gentry* en Londres, que fue acompañada de la ocupación de áreas centrales deterioradas, en tiempos del renacimiento económico postindustrial. Una de las definiciones más amplias y genéricas de la gentrificación es presentada por Eric Clark, quien señala que la gentrificación es:

[...] un proceso que involucra un cambio en la población de usuarios de suelo, de tal modo que los nuevos usuarios son de estatus socioeconómico más alto que los usuarios previos, junto con un cambio asociado en el entorno construido a través de la reinversión de capital fijo. Mientras más grande la diferencia en estatus socioeconómico, más perceptible es el proceso, ya que mientras más poderosos son los nuevos usuarios, más marcado será el cambio asociado en el entorno construido (2005: 258, traducción propia).

La gentrificación aparece ampliamente en ciudades de posguerra, tanto en Estados Unidos como en el Reino Unido, donde los programas de renovación urbana implicaron la demolición de viejos barrios para ser reemplazados por viviendas modernas y autopistas. Estas medidas ocurrieron en paralelo a que hogares jóvenes y de clase media compraran y reacondicionaran viejas viviendas abandonadas en los llamados «barrios malos». La definición de las causas de la gentrificación ha sido fuente de un arduo debate académico, especialmente entre investigadores liberales que defienden una explicación cultural (o perspectiva del consumo), e investigadores marxistas que defienden una perspectiva económica (o perspectiva de la producción). En dicho debate, David Ley y Neil Smith son señalados como los principales exponentes de una y otra perspectiva, respectivamente. Desde una posición liberal,

David Ley (1987) argumenta que la gentrificación responde a la agencia de algunos sectores de la clase media sobre la vivienda y el redesarrollo urbano, en términos de una generación suburbana que busca una nueva centralidad y la creación de un nuevo *habitus*, en un contexto de nuevas demandas de consumo. Y desde una aproximación marxista, Neil Smith (1979) afirma que la gentrificación es un movimiento de capital «de vuelta a la ciudad». Esto es, una necesidad del capitalismo de reemplazar capital fijo, con importantes efectos en el desplazamiento de clases bajas. Este debate fue luego reemplazado por una discusión sobre las consecuencias de la gentrificación, en donde la voz de Tom Slater (2006) ha sido clave, planteando que aún hay debate entre académicos respecto de si la gentrificación implica el desplazamiento y exclusión de los pobres o si el fenómeno representa una oportunidad de mezcla e integración social.

La ciudad de Santiago de Chile ha experimentado desde 1990 un repoblamiento de áreas centrales, impulsado por la inserción de nuevos hogares en busca de cercanía a fuentes de empleo y una especial «vida de barrio», y por el accionar de empresas inmobiliarias que producen edificios residenciales de gran escala. La tendencia actual de «verticalización» de áreas centrales presenta aspectos bastante distinguibles, como la densidad y la aglomeración de edificios (Mora *et al.*, 2017), efectos ambientales negativos, deterioro y desvalorización de entornos barriales y pérdidas de inmuebles patrimoniales (Casgrain y Janoschka, 2013). Se ha observado el arribo de un importante contingente de población nueva a comunas que durante décadas previas solo perdieron población. Se trata de hogares jóvenes, socioeconómicamente ascendentes, con estudios terciarios y patrones de uso del espacio y la vivienda muy distintos a los residentes anteriores de esos barrios (Contreras, 2016).

La gentrificación asociada al mercado inmobiliario de Santiago proviene de la ins-

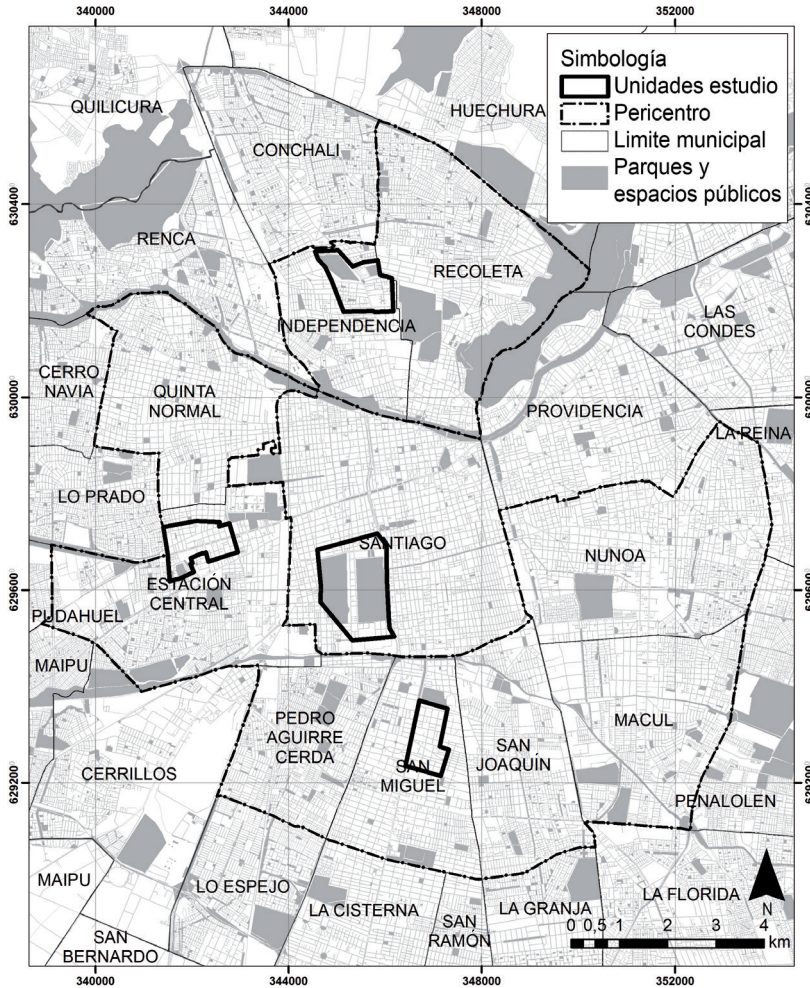
talación de un modelo de renovación urbana residencial en altura, iniciado por un activo rol estatal en la provisión de subsidios a la compra de vivienda nueva. Actualmente, estas dinámicas dependen de la iniciativa de múltiples empresas inmobiliarias, y el rol de lo público se restringe a los municipios, que posibilitan la existencia de la edificación en altura a través de regulaciones y desregulaciones. El proceso general de recambio socioespacial y elitización de Santiago ha sido ilustrado como: 1) una respuesta a factores sociopolíticos en el aumento de plusvalías del redesarrollo inmobiliario (López-Morales, Gasic y Meza, 2012; Vicuña, 2013); 2) una llegada de nuevos residentes que componen los espacios centrales de Santiago (Contreras, 2011, 2016) o como recambio morfológico (Inzulza-Contardo, 2012; Vergara, 2017); 3) un proceso de hiperdensificación, y 4) un efecto económico de la desposesión social de la renta de suelo por parte del sector inmobiliario, el que obtiene máximas rentabilidades con edificaciones residenciales en altura, y con una constante alza de precios (López-Morales, 2015b; López-Morales, Shin y Lees, 2016).

## ANTECEDENTES, METODOLOGÍA Y RESULTADOS DEL ESTUDIO

El presente artículo es parte de un estudio general sobre cambios socioculturales en cuatro barrios pericentrales de Santiago, con intenso desarrollo inmobiliario y repoblamiento desde 2005. Los resultados provienen de la Encuesta de Barrios 2015, del Proyecto Fondecyt Regular 1151287, aplicado a 586 hogares repartidos en cuatro zonas<sup>3</sup>:

<sup>3</sup> Este estudio es de carácter cuantitativo-longitudinal (anual). La muestra propuesta para este estudio se puede definir como probabilística, estratificada geográficamente con afijación no proporcional, multietápica y de conglomerados. El número de encuestas por barrio fue el siguiente: 106 en Santiago Centro, 139 en Independencia, 159 en San Miguel y 182 en Estación Central

FIGURA 1. Zonas de estudio



Fuente: Elaboración propia.

barrio Barros Luco (comuna de San Miguel), barrio Plaza Chacabuco (comuna de Independencia), sector Alameda-General Velás-

quez (comuna de Estación Central), y barrio Beauchef (comuna de Santiago Centro). La figura 1 muestra la localización de estos barrios dentro del Gran Santiago.

(total: 586). Estos resultados fueron ponderados mediante factores de expansión, con el fin de observar el comportamiento de los datos muestrales obtenidos, pero a nivel del universo desde el cual fueron tomados. El error muestral estimado *a priori*, considerando un muestreo aleatorio simple, uso de estimadores de proporción, varianza máxima ( $p=q=0,5$ ) y nivel de confianza igual a 95% ( $z=1,96$ ), fue de 9,4% en Santiago Centro, 8,1% en Independencia, 7,7% en San Miguel, 7,2% en Estación Central y 4,0% a nivel general.

Estas zonas son representativas de los procesos de verticalización que han ocurrido en casi toda la zona pericentral del Gran Santiago en los últimos años. Han sufrido una concentración de inversiones públicas en transporte (especialmente el metro), y una desregulación o flexibilización de los Planes Reguladores Comunales, lo que ha



permitido una creciente inversión bancario-inmobiliaria en grandes proyectos de vivienda en altura, con densificación intensiva. Asimismo, estas zonas han tenido un recambio de la población residente en casas. El principal criterio que se utilizó para la selección de las cuatro unidades barriales del centro y pericentro fue el nivel de dinamismo inmobiliario, en comparación con el resto de las comunas del Gran Santiago, que se materializó concretamente en edificación de altura. Los casos de Estación Central, Independencia y San Miguel exhiben un alto dinamismo inmobiliario entre los años 2012 y 2015, y el caso de Santiago Centro lo tuvo entre 2002 y 2012.

La encuesta cubrió temas de características del hogar y la vivienda, ocupación e ingresos, redes sociales y capital cultural, entre otros. Se utilizó el Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM), técnica popularizada por Pierre Bourdieu, para estudiar los datos. El ACM cuantifica los datos nominales mediante la asignación de valores numéricos a los casos y a las categorías, de manera que los objetos de la misma categoría estén cerca los unos de los otros y los objetos de categorías diferentes estén alejados los unos de los otros. Cada objeto se encuentra lo más cerca posible de los puntos de categoría para las categorías que se aplican a dicho objeto. De esta manera, las categorías dividen los objetos en subgrupos homogéneos. Las variables se consideran homogéneas cuando clasifican objetos de las mismas categorías en los mismos subgrupos. Así, esta herramienta nos permitió crear «perfiles culturales» de los residentes en los barrios en estudio, quienes comparten cierta homogeneidad en sus preferencias y prácticas culturales. La técnica del ACM ayuda a diferenciar gráficamente los distintos gustos, y a asociarlos a factores clave como la edad, la tendencia política y el nivel socioeconómico.

Las variables activas utilizadas corresponden al módulo de capital cultural de la

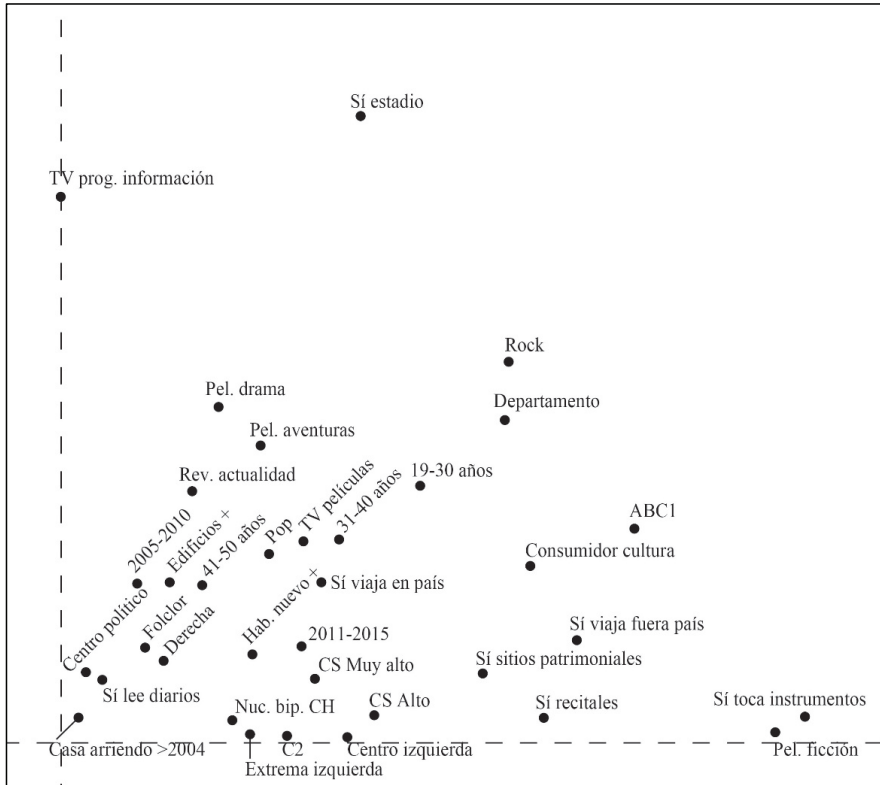
mencionada encuesta: prácticas y consumo de actividades culturales, tipo de música y películas favoritas, tipo de revistas favoritas, tipo de programas radiales y de TV favoritas, y una autodefinición del tipo de consumo y práctica cultural. Asimismo, se añadieron otras variables relevantes de la encuesta, las que complementan esas orientaciones culturales: edad del cabeza de familia, año de llegada al barrio, orientación política, nivel socioeconómico (según metodología de *marketing*, de más alto a más bajo: ABC1, C2, C3 y D-E), tipo de hogares, índice de capital social (en base a estatus de amigos, conocidos y padres), «grupos de análisis» (en base a tipo de vivienda, régimen de tenencia y año de llegada al barrio), y percepción sobre habitantes y edificios. El resultado más concreto del ACM es un mapa de posicionamiento, que representa gráficamente las asociaciones entre variables y las oposiciones centrales dentro de las categorías de cada variable. Así, mediante la asociación de determinadas categorías en distintos cuadrantes del mapa, se pueden visualizar los mencionados «perfiles culturales». Esa asociación se da a partir de un criterio básico de proximidad entre gustos, prácticas y variables sociodemográficas complementarias. Las variables, categorías y abreviaciones utilizadas en el mapa de posicionamiento están descritas en el Anexo 1. A continuación se describen los cuatro perfiles de habitantes que se extrajeron<sup>4</sup>, asociados a sus respectivos cuadrantes del mapa obtenido.

### Consumidores de cultura

Este grupo está compuesto de habitantes con edades que van desde los 19 a los 50 años, y que se caracterizan por haber llegado a estos barrios entre 2005 y 2015, tanto a casas propias como en arriendo y a depar-

<sup>4</sup> Los nombres de los grupos toman como referencia las clasificaciones propuestas por la CNCA (2013), y por Gayo, Teitelboim y Méndez (2009).

FIGURA 2. Consumidores de cultura



Fuente: Elaboración propia.

tamentos, conformando hogares fundamentalmente biparentales con hijos. En términos de nivel socioeconómico, predominan en este grupo los estratos ABC1 y C2 (clase alta y media), y poseen un capital social alto o muy alto. En términos políticos, se autoclasifican en opciones diversas, que van desde la extrema izquierda hasta la derecha. Se destacan además por tener una evaluación positiva de los habitantes nuevos y de los nuevos edificios construidos. Por último, se autodefinen como «consumidores de cultura»<sup>5</sup>, y declaran las siguientes prácticas

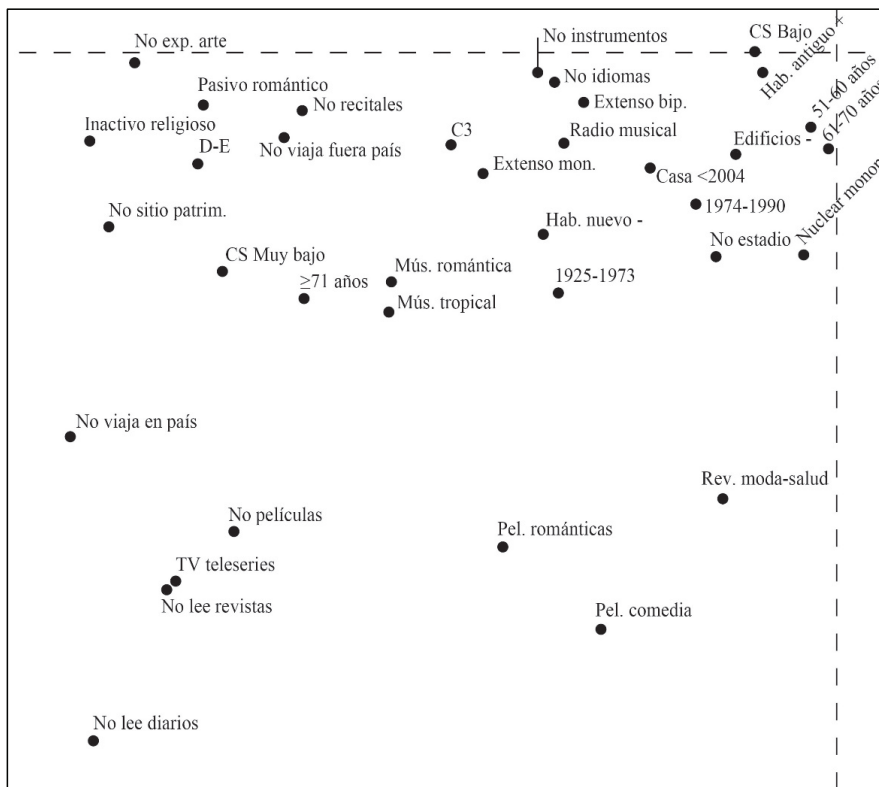
culturales: leer diarios, escuchar música folclor, rock y pop, ir a recitales, visitar sitios patrimoniales, tocar instrumentos, viajar dentro y fuera del país, ver películas de aventuras, drama, ficción y acción, ver películas en TV y programas de información y, por último, ir al estadio. Este grupo sería el que más se acerca a la idea de una «élite cultural», y también ejemplifica la existencia de cierto «omnivorismo cultural», dado su alto estatus, su mezcla de tendencias políticas y la particular variedad de prácticas y consumos culturales que desarrollan. En la figura 2 aparece este grupo, localizado en el cuadrante superior derecho del mapa de ACM.

#### Pasivos románticos / inactivos religiosos

Este grupo está compuesto por habitantes de 51 años o más, y que llegaron a estos barrios

<sup>5</sup> En nuestra encuesta, un consumidor de cultura: «[...] es cosmopolita (ej., viaja con frecuencia), asiste a actividades culturales (ej., conciertos) y compra productos culturales (ej., libros)».

FIGURA 3. Pasivos románticos / inactivos religiosos



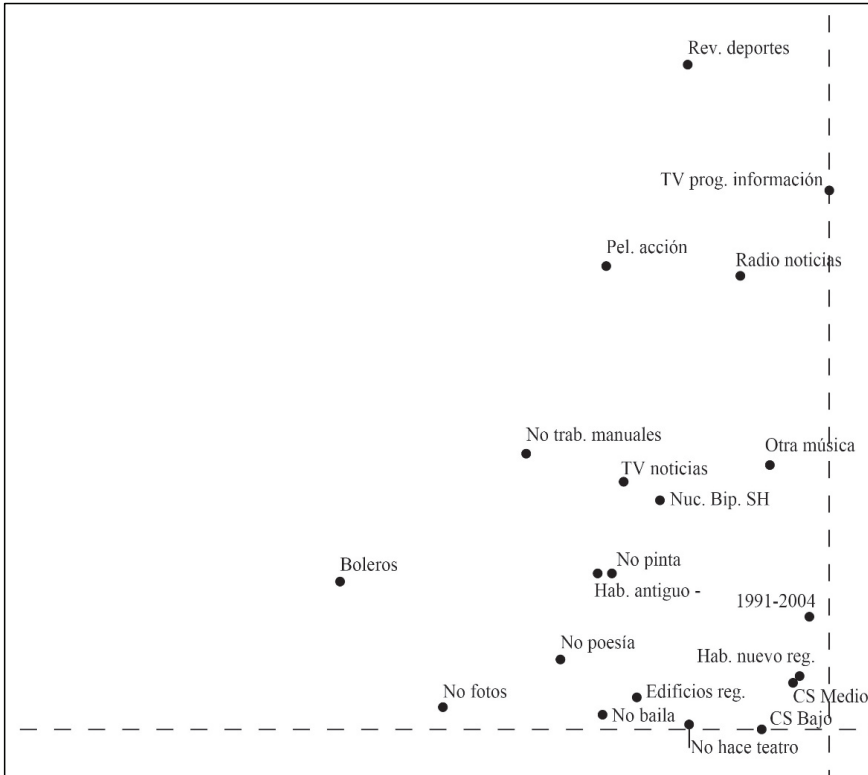
Fuente: Elaboración propia.

entre 1925 y 1990. Son los habitantes históricos, la mayoría reside en viviendas propias heredadas de sus padres, y conforman hogares fundamentalmente extensos monoparentales y nucleares monoparentales. En términos de nivel socioeconómico, predominan los estratos C3 (clase media-baja), y en menor medida D-E (pobres), y poseen un capital social bajo o muy bajo. Tienen una evaluación positiva de los habitantes antiguos, y negativa de los nuevos edificios. Por último, se autodefinen como «pasivos románticos»<sup>6</sup> o «inactivos religiosos»<sup>7</sup>, primando las siguientes prácticas

<sup>6</sup> «Una persona culturalmente orientada a la música romántica, suave o melódica».

<sup>7</sup> «Una persona culturalmente orientada a la música religiosa y a la lectura religiosa».

culturales: no tocan instrumentos, no hablan otros idiomas, no van a exposiciones de arte, no van a recitales, no viajan ni dentro ni fuera del país, no van al estadio, ven películas de comedia y románticas (y algunos no ven películas), escuchan música en la radio, ven teleseries en la TV, leen revistas de moda y salud (y algunos no leen revistas), y no leen diarios. Este grupo es fiel representante del tradicionalismo barrial que caracterizó a Chile hasta los años noventa, por su prolongada permanencia en el barrio, su agrupamiento de la familia extensa y su reticencia frente a la cultura moderna y externa. Si bien Gayo *et al.* (2009) observan por separado a los «pasivos» y los «inactivos», en este estudio ambos grupos aparecen en un mismo cuadrante. En la figura 3 aparece este grupo en el cuadrante inferior izquierdo del mapa de ACM.

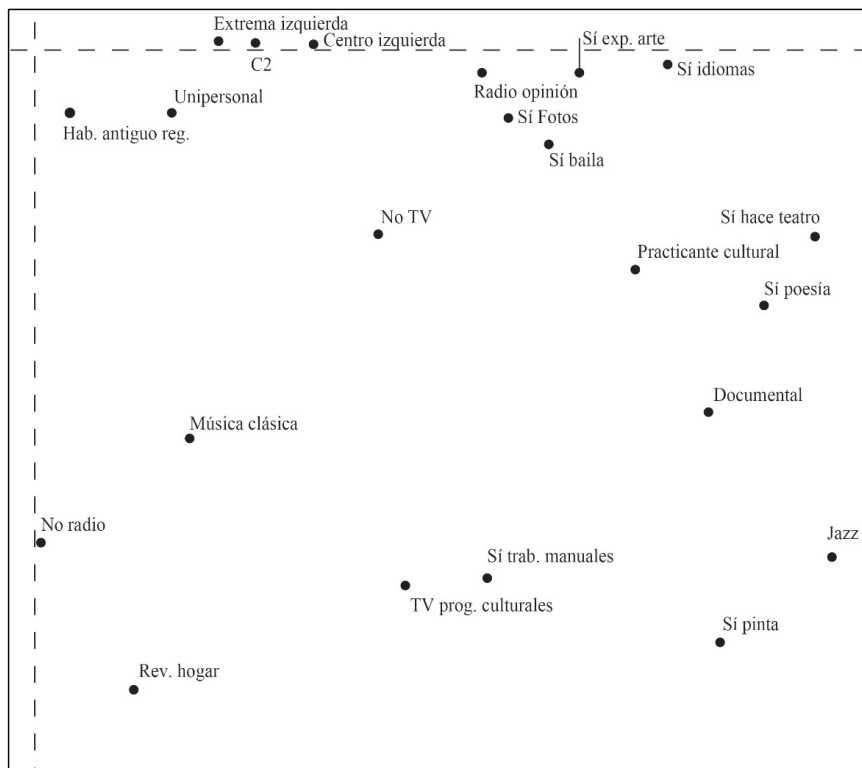
FIGURA 4. *Intermedios*

Fuente: Elaboración propia.

### Intermedios

Este grupo está compuesto por habitantes que llegaron a estos barrios entre 1991 y 2004. No son los «residentes históricos» pero tampoco son parte del *boom* que llegó con fuerza desde 2005. Predomina en este grupo un capital social medio y bajo. Tienen una evaluación negativa de los habitantes antiguos, regular de los habitantes nuevos y regular de los nuevos edificios construidos. Priman en este grupo las siguientes prácticas: no escriben poesía, no bailan, no pintan, no hacen teatro, no toman fotografías, no realizan trabajos manuales, ven noticias en la TV, escuchan deportes en la radio, ven películas de acción y escuchan boleros y otros tipos de música. Este grupo se asemeja al de «pasivos románticos», dadas sus prácticas

culturales, pero su nivel de antigüedad en el barrio es menor, lo que es congruente con su menor nivel de apego y sentido de pertenencia al barrio. Además, el tipo de hogar que prima en este perfil son parejas —actualmente— sin hijos, con tramos de edad más cercanos que van de 41 a 50 años, y de 51 a 60 años, por lo que es probable que en caso de haber tenido hijos, ya se han independizado, y segundo, que debido al perfil de edad, deben encontrarse en buena parte insertos en el mundo laboral. De esta manera, se presenta como una fracción del grupo culturalmente dominado, que se ve además afectado por su falta de presencia y poder en el barrio. De hecho, Gayo *et al.* (2009) no distinguen un grupo como este. En la figura 4 aparece este grupo en el cuadrante superior izquierdo del mapa de ACM.

FIGURA 5. *Practicantes culturales*

Fuente: Elaboración propia.

### Practicantes culturales

Este grupo está compuesto por habitantes que conforman principalmente hogares unipersonales. El nivel socioeconómico predominante es el C2 (clase media), y la posición política más cercana es de extrema-izquierda y centro-izquierda. Tienen una evaluación regular de los habitantes antiguos, se autodefinen como «practicantes culturales»<sup>8</sup>, y desarrollan las siguientes prácticas: hacen teatro, escriben poesía, bailan, toman fotografías, pintan, hacen trabajos manuales, van a exposiciones de arte, hablan otros idiomas, escuchan jazz y música clásica, escuchan progra-

mas de opinión en la radio (y algunos no escuchan radio), no ven televisión, ven documentales, y leen revistas de hogar. Si bien este grupo se asemeja al de «consumidores de cultura», dada su cercanía a la cultura y su etapa en el ciclo vital, se diferencian en tendencia política (solo de izquierda) y en la práctica directa de actividades culturales. Esto podría ser favorecido por el carácter unipersonal de muchos de estos hogares. Similar al grupo anterior, representaría una fracción del grupo culturalmente dominante, que se diferencia en el modo de apropiación con la cultura (p.ej., práctica en vez de consumo). En la figura 5 aparece este grupo en el cuadrante inferior derecho del mapa de ACM.

En general, los barrios de estudio están sometidos a diversas formas de «presión de

<sup>8</sup> «Participan de actividades culturales (ej., baila, canta) y practica cultura (ej., toca un instrumento)».

desplazamiento», marcado principalmente por la nueva forma urbana caracterizada por una mezcla de viviendas populares de avanzado deterioro, sectores residenciales consolidados de baja altura y nuevos edificios de gran altura. En nuestra encuesta, un 52,3% de los residentes de vivienda de baja altura calificaron con evaluación de 1 a 3 (en una escala hasta 7) a la edificación en altura. Lo anterior se complementa, aunque menos marcadamente, por un rechazo a los nuevos habitantes del barrio, con un 34,6% de los residentes de vivienda de baja altura que los evalúan de 1 a 3 (de 7). En el caso de Estación Central, los residentes tradicionales son testigos del cambio profundo de su barrio hacia una de las morfologías urbanas más densas de Santiago, que genera un alto nivel de presión derivado de la pérdida de atributos ambientales (luz, ventilación, privacidad, etc.) y la devaluación económica de las propiedades; es decir, la pérdida de valor de uso.

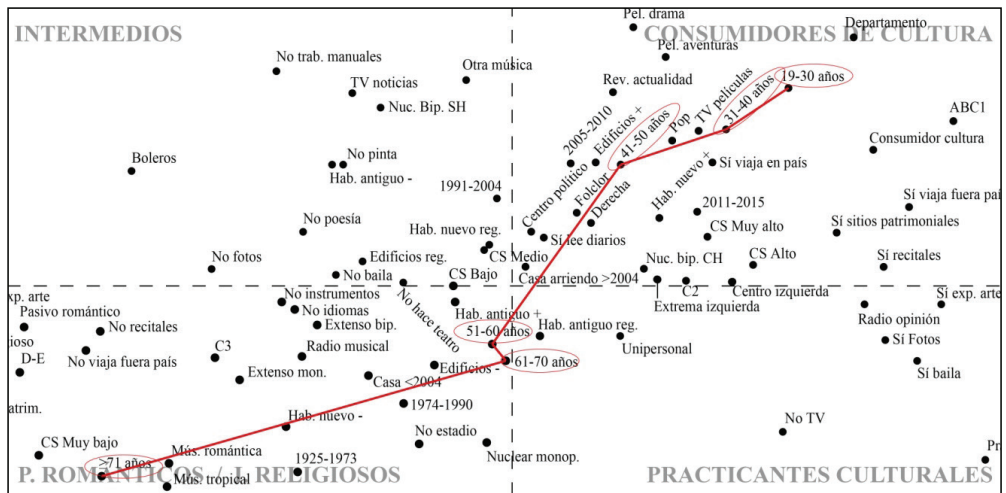
Asimismo, existen otras formas de «lucha simbólica» en los barrios de estudio. Por ejemplo, en Independencia, la expropiación de la avenida principal ha generado el recambio del comercio y el equipamiento tradicional y popular, además de la renovación estética de hitos y lugares de encuentro como la Plaza Chacabuco. O, en San Miguel, el mercado inmobiliario de la densificación en altura parece haber empujado la activación del mercado de las viviendas de baja altura, pero esta vez no para su demolición y redesarrollo, sino para su rehabilitación y cambio de uso, como, por ejemplo, para nuevos comercios y restaurantes que elitizan el equipamiento del barrio, cambiando los hábitos de consumo. O en Santiago Centro, donde los gravámenes patrimoniales están frenando la densificación, pero al mismo tiempo generan la llegada de nuevos grupos que reivindicar el patrimonio y el medio ambiente. Esto es, una presión simbólica con estética patrimonialista.

A partir de lo anterior, hay tres observaciones generales que se pueden hacer. Pri-

mero, se observan matices significativos de diferenciación cultural en un mismo barrio, lo que resulta llamativo —o paradójico— si asumimos la hipótesis de la homología (p.ej., misma clase social, mismas prácticas y gustos culturales) en un contexto de alta segregación socioeconómica, como es el Gran Santiago (véanse Agostini *et al.*, 2016). En otras palabras, lo paradójico de estos barrios es que presentan una diversidad socioeconómica mayor a la mayoría de los barrios de Santiago, y esas diferencias de clase a escala de barrio explicarían, siguiendo a Bourdieu, la diferenciación cultural. Segundo, se observan importantes patrones de asociación entre algunas actividades y prácticas, lo que da sustento a hablar de «grupos» con cierto grado de homogeneidad sociocultural interna, y que responden en cierta manera a las diferenciaciones drásticas que imponen las dinámicas inmobiliarias en estas áreas: casas *versus* departamentos, baja densidad *versus* alta densidad, bajos ingresos *versus* ingresos medio-altos, jóvenes *versus* adultos mayores, etc. Y tercero, tomando en cuenta que los estilos de vida ocupan posiciones en el espacio social a partir de sus capitales acumulados (económicos, sociales y/o culturales), en estos barrios hay diferentes «latitudes» del espacio social que están representadas. Son barrios con múltiples estilos de vida y, como veremos más adelante, dichos estilos de vida no coexisten muy pacíficamente sino que, similarmente a las dinámicas inmobiliarias que les dan forma, se encuentran en un proceso de competencia desigual.

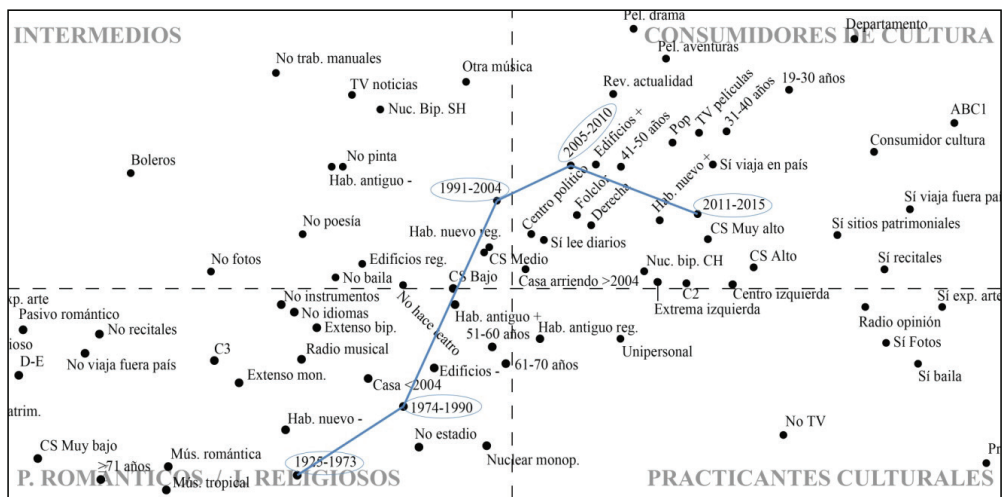
Respecto de las variables complementarias, hay algunas explicaciones eventuales dada su similitud con la variabilidad de los datos (diferenciación en estilos de vida). En las siguientes figuras, se trazan líneas para unir las categorías de cada una de las variables que configuran el espacio social, siguiendo sus jerarquías ordinales. En casi todos los casos, las líneas van desde un mayor estatus en el cuadrante superior derecho

FIGURA 6. Edad del cabeza de familia



Fuente: Elaboración propia.

FIGURA 7. Año de llegada al barrio

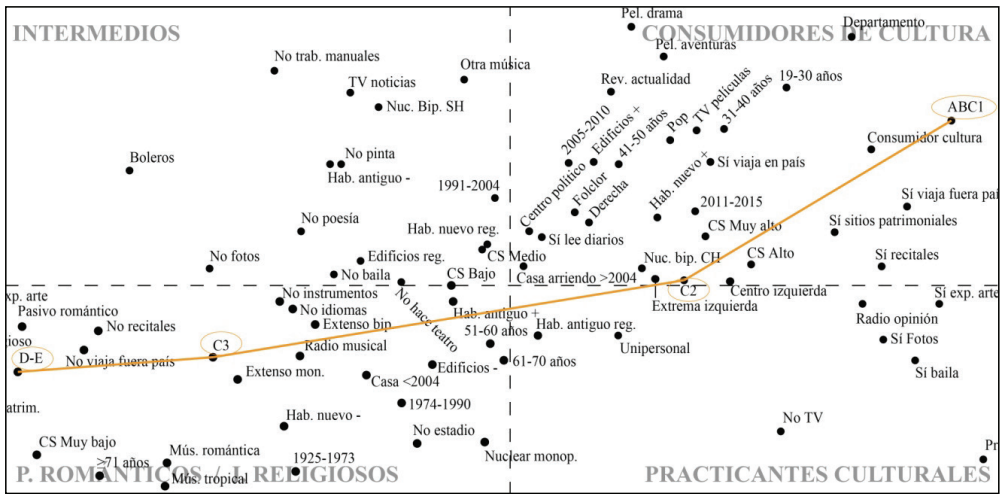


Fuente: Elaboración propia.

(consumidores de cultura) hasta un menor estatus en el cuadrante inferior izquierdo (pasivos románticos / inactivos religiosos). La similitud de las variables complementarias se ilustra en el distanciamiento que toman sus categorías, entre ellas y respecto al centro. Las variables que mayor similitud tienen son

edad del cabeza de familia, año de llegada al barrio, nivel socioeconómico, capital social y «grupos de análisis» (en base a tipo de vivienda, régimen de tenencia y año de llegada al barrio). En el caso de la edad del cabeza de familia (figura 6), se observa un fuerte distanciamiento entre un grupo de adultos jóve-

FIGURA 8. Nivel socioeconómico

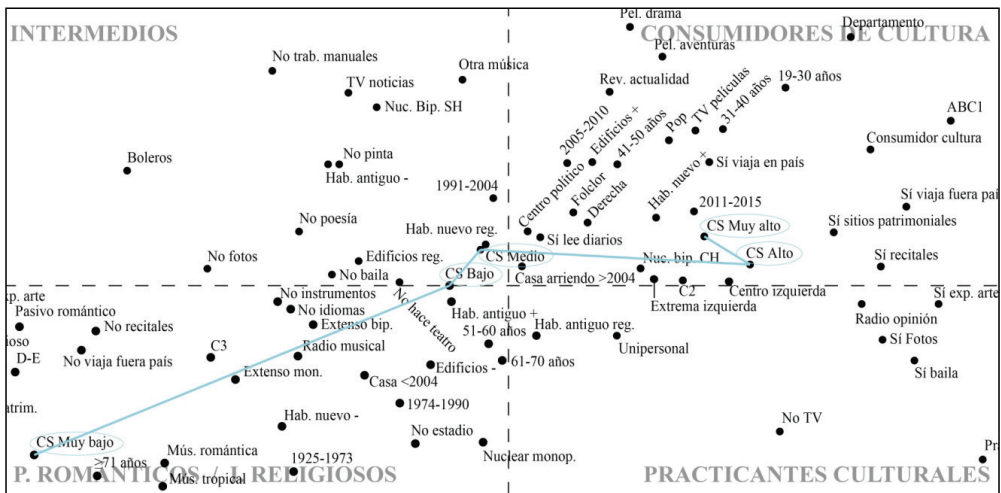


Fuente: Elaboración propia.

nes (hasta 50 años), «adultos avanzados» (50-70) y adultos mayores. En el caso del año de llegada al barrio (figura 7), hay diferencias marcadas de estilos de vida entre quienes llegaron después de 2005, entre 1990 y 2005, y antes de 1990. La variable de nivel socioeconómico (figura 8) es la más distanciada de todas, dando sustento a la tesis

bourdiana de la homología entre capital económico y capital cultural, y marcando fuertes saltos en estilos de vida de clase media-alta (ABC1), clase media (C2), clase media-baja (C3) y los más pobres (D-E). La variable de capital social (figura 9) muestra distanciamientos relevantes entre quienes tienen capital social muy alto y alto, los que tienen capi-

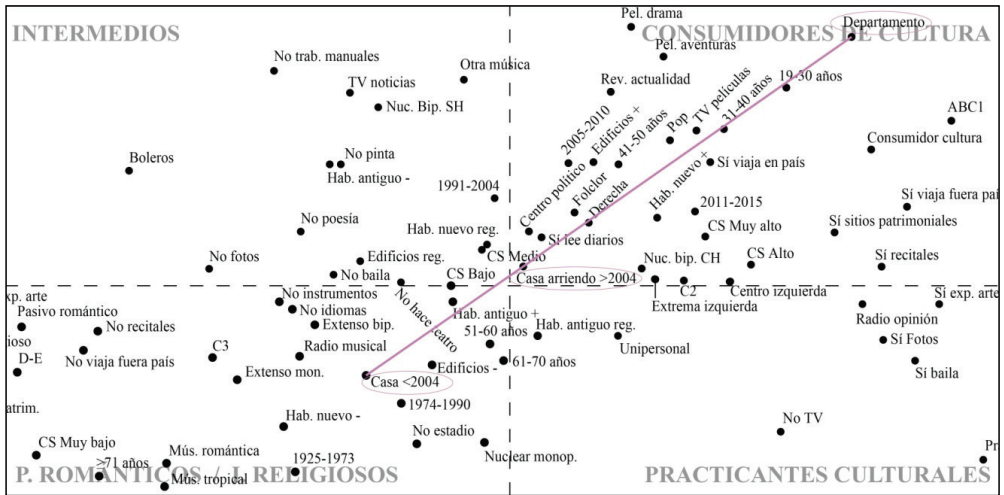
FIGURA 9. Capital social



Fuente: Elaboración propia.



FIGURA 10. Grupos de análisis



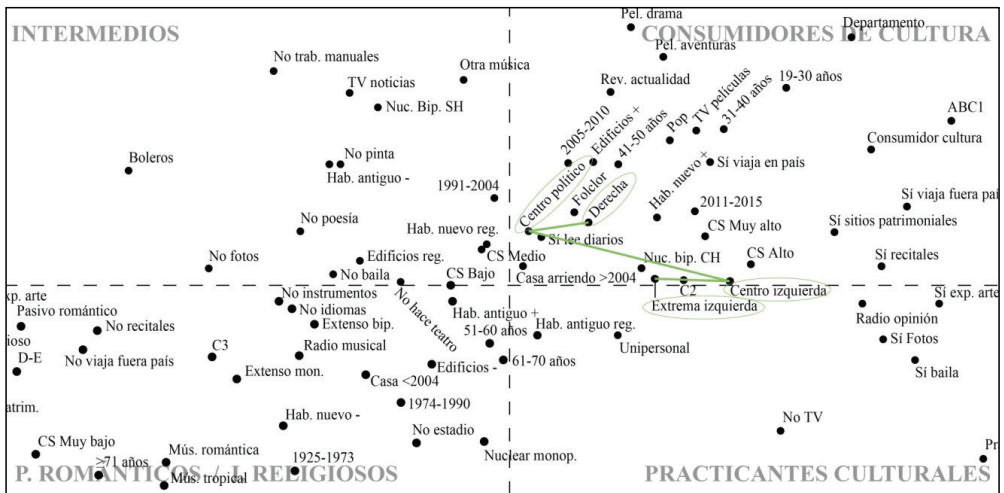
Fuente: Elaboración propia.

tal social medio y bajo, y los que tienen capital social muy bajo. Por último, la variable de «grupos de análisis» (figura 10) presenta un distanciamiento muy relevante entre habitantes de departamentos y casas.

En un grupo más secundario de variables complementarias se encuentran la

orientación política, los tipos de hogares y las percepciones sobre habitantes y edificios. La variable orientación política (figura 11), si bien muestra un patrón de tendencias de derecha para los consumidores de cultura, de izquierda para los practicantes culturales (y ambos alejados de los inactivos y

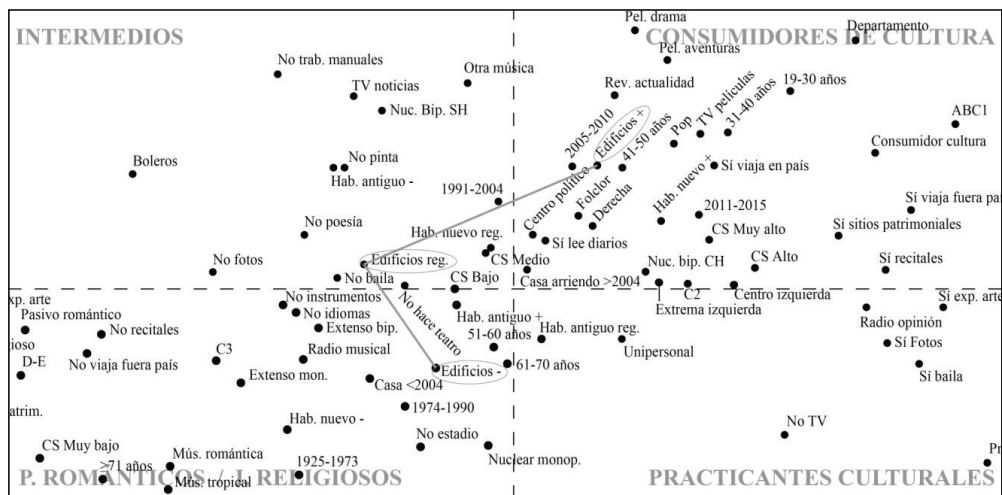
FIGURA 11. Orientación política



Fuente: Elaboración propia.



FIGURA 14. *Percepción sobre nuevos edificios*



Fuente: Elaboración propia.

Como complemento al ACM, expone-mos aquí una síntesis de algunas respuestas abiertas que incluyó la encuesta, como una aproximación cualitativa. Una de las preguntas que más llamó la atención fue la de «¿Por qué no está dispuesto a vender su vivienda?»<sup>9</sup>. Aquí se identificaron tres tipos de motivos. Primero, un sentimiento de apego emocional con el barrio, donde aparecen fuertemente las ideas de tranquilidad, costumbre, vivir toda una vida en el mismo lugar, seguridad y comodidad, entre otros. Segundo, ligado al primero, un vínculo económico-sentimental, sobre todo con la vivienda, enfatizando las ideas de herencia desde los padres o para los hijos, y el bien raíz familiar. Estas respuestas se manifiestan entre los habitantes tradicionales de los barrios estudiados, quienes asumen su condición de «históricos» y dan cuenta del patrón de baja movilidad residencial y fuerte apego al barrio que caracterizó a la sociedad chilena hasta los años noventa. El tercer tipo de

motivo hace alusión a la conveniencia de vivir en el barrio, donde destacan ideas como la cercanía a todo, la conectividad y la localización.

Otra pregunta que atrajo interés fue: «¿Cómo evalúa la edificación en altura?». En este caso, todas las respuestas provienen de los habitantes tradicionales<sup>10</sup>, tienen un tono muy negativo y se pueden dividir en tres grupos. Primero, se identifican problemas estético-identitarios, con conceptos relativos a la altura de los edificios, al bloqueo de la luz solar y la vista del entorno, a su fealdad, y al quiebre que genera respecto al carácter tradicional del barrio. Segundo, aparecen problemas socioambientales, con conceptos como colapso vial, privacidad, presión de agua y ocupación del alcantarillado, ruido y estacionamiento en las calles. Y tercero, y a pesar de que la pregunta apuntaba al entorno construido, muchos encuestados se refirieron a los habitantes de estos edificios,

<sup>9</sup> Esta es una pregunta que se realiza para ahondar en los motivos de aquellas personas que, en una pregunta anterior, plantean que no están dispuestos a vender su vivienda.

<sup>10</sup> Debido a que se pedía ahondar en una explicación cuando se evaluaba con una nota inferior o igual a 4 (en una escala de 1 a 7).

descargando su malestar<sup>11</sup>. Aparecen aquí ideas de ruido, educación y malas costumbres, origen extranjero, delincuencia y transitoriedad. Dos citas se pueden destacar aquí: «desordenados, bulliciosos, se ponen a beber en las plazas, aumentan robos», y «maleducados, cero respeto con vecinos, malas costumbres, asaltan a vecinos, tiran basura». Asimismo, otra pregunta fue: «¿Cómo evalúa a los habitantes nuevos?». Las respuestas menos problemáticas señalaban que «no comparten con nadie», que «nadie los conoce», o que son individualistas. Pero la mayoría de las respuestas apuntaban a problemas de ruido, lenguaje, mala educación, suciedad, hacinamiento, delincuencia, etc. Así, se destacan citas como: «puros inmigrantes sucios y ladrones», y «es gente que no trabaja, son narcos, se ven en autos lujosos».

Un aspecto muy importante a tener en cuenta aquí es que, según la información cuantitativa recabada en el marco del estudio, los habitantes tradicionales de «casas» tienen un perfil socioeconómico, de estatus ocupacional, y de capital social y cultural que es inferior a los habitantes nuevos de edificios. Sin embargo, hay elementos simbólicos que los diferencian. Primero, a pesar de una imagen de deterioro y antigüedad, la «casa» actúa como fuente de estatus (por su mayor espacio, y a menudo en régimen de propiedad), frente a los edificios en altura, cuya imagen se mueve desde la modernidad hacia un descontrol caótico. Y segundo, la antigüedad en el barrio se afina en el tradicionalismo y en la exclusión hacia todo lo que venga de afuera. Así, la oposición hacia la edificación en altura, por no poderse asociar directamente a un grupo social cercano, se transforma en un prejuicio y denostación hacia los inmigrantes y a su supuesto estilo de

vida, y se asume con ignorancia que viven en peores condiciones y que poseen un estatus socioeconómico más bajo que ellos. En este sentido, estos barrios se vuelven un ejemplo notorio de lo que hace décadas se llamó «comunidad perdida» (Wellman y Leighton, 1979), por los prejuicios e incomunicación entre distintos grupos.

## CONCLUSIONES

Desde ambos análisis expuestos, el ACM y la síntesis de respuestas abiertas, se puede observar cómo las diferencias socioeconómicas<sup>12</sup> existentes en estos barrios se ven diluidas y opacadas por diferencias en gustos, prácticas, estilos de vida y referentes simbólicos, haciendo posible incluso hablar de brechas culturales entre estratos sociales. Desde estas brechas, se logra construir una diferenciación e incluso se logran articular discursos, lo que podría ser la partida para un futuro conflicto de base, no solo económico, sino también cultural. Las luchas simbólicas en barrios en proceso de gentrificación no solo corresponderían a una distinción entre individuos que poseen cierto nivel de ingresos y cierto horizonte de permanencia en el barrio, como sugieren las clasificaciones coloquiales de «gentries», «transitorios urbanos», «decadentes» y «precarios» (Contreras, 2011, 2016). Estas luchas se traducen en apropiaciones y pertenencias simbólicas (electivas y selectivas), en donde los grupos de mayor estatus, ayudados por la maquinaria económico-simbólica de los desarrolladores, desplazan las identidades existentes.

<sup>12</sup> Los grupos de más altos ingresos en estos barrios corresponden a la parte más baja del grupo ABC1 chileno (10% más rico), y la diferencia entre este segmento y los grupos C2, C3 y D no son tan amplias. Esto se debe a que las grandes diferencias de ingreso en Chile se explican por el 5%, el 1% y el 0,1% más rico, donde la curva está mucho más pronunciada. Al decir de los economistas que han observado el caso chileno, de no ser por estos segmentos, Chile sería un país muy igualitario.

<sup>11</sup> Esto se dio especialmente en Estación Central, que es el caso más extremo de verticalización y que ha generado debates a nivel nacional.

Mucho de esto está en línea con lo que han observado autores como Savage (2010) y Watt (2009).

Los cuatro perfiles de habitantes que surgieron de este análisis tienen bastante similitud con estudios anteriores en Chile (Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009). Sin embargo, estos resultados plantean grandes desafíos para el estudio de la gentrificación, tanto en Chile como a nivel internacional, ya que refuerzan la idea de las polarizaciones y luchas simbólicas entre grupos de estratos medios y estratos populares, no tan claramente clasificables entre «poderosos» y «vulnerables». Lo anterior también enfatiza la importancia de observar cómo los factores culturales pueden jugar un rol crucial en la «presión de desplazamiento» (Marcuse, 1985) dentro de un proceso general de gentrificación. Las luchas simbólicas se producen a partir de confrontaciones entre distintas prácticas y consumos culturales. Y cuando estas confrontaciones ocurren en un espacio delimitado, como el barrio, los diferenciales de poder entre grupos se hacen parte de la «presión de desplazamiento». Esto significa que los barrios se vuelven cada vez menos vivibles para sus antiguos residentes, no solo por presiones económicas, sino por elementos simbólicos de suma importancia para el «valor de uso» de los habitantes tradicionales.

La falta de un gran diferencial de clase entre los grupos observados (véase la nota 12), junto con la experiencia con la otredad en un barrio tradicional, incentiva la búsqueda de diferencias en base a estilos de vida. Y en el contexto chileno, los estilos de vida a menudo están asociados a distintos paisajes construidos (por ejemplo, estilos de barrios cerrados periféricos versus estilos de espacios centrales densos), y en estos barrios esos paisajes se contrastan en un espacio muy reducido. Se observan, entonces, tres áreas en las que este estudio puede estar contribuyendo de manera novedosa. Primero, en darle una dimensión territorial a los estudios de prácticas y consumo cultural en

Chile, en el sentido de observar cómo los gustos y distinciones también incluyen el entorno construido de los individuos. En otras palabras, el lugar de residencia está fuertemente asociado a los estilos de vida. Segundo, contribuir a los estudios de «culturas urbanas» y «prácticas espaciales» en Chile (véase, por ejemplo, Stillerman y Salcedo, 2010) dándole una amplitud analítica que vaya más allá de la observación y seguimiento de grupos específicos (por ejemplo, «tribus urbanas»). Y tercero, y la más importante, contribuir a los estudios de la gentrificación con un análisis del potencial de luchas simbólicas que se observan en estos barrios. La originalidad de este estudio radica en ampliar el análisis de la disputa por el espacio, superando los encuadres binarios (economía vs. cultura, poderosos vs. vulnerables), y dando cuenta de una población vulnerable que no se ajusta al sujeto popular tradicional, sino a grupos conservadores de tercera edad. Así, estos resultados resaltan un tema que la política pública olvida: los conflictos del pericentro no están solamente asociados a la edificación en altura o la densidad de los nuevos conjuntos, sino también a luchas simbólicas y quiebres de identidades entre habitantes nuevos y tradicionales.

## BIBLIOGRAFÍA

- Agostini, Claudio; Hojman, Daniel; Román, Alonso y Valenzuela, Luis (2016). «Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: una estimación robusta». *Revista EURE*, 42(127): 159-184.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Consuming Life*. Cambridge: Polity Press.
- Benzecry, Claudio y Collins, Randall (2014). «The High of Cultural Experience: Toward a Microsociology of Cultural Consumption». *Sociological Theory*, 32(4): 307-326.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. Ciudad de México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

- Bourdieu, Pierre (2012). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Casgrain, Antoine y Janoschka, Michael (2013). «Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile». *Andamios*, 10(22): 19-44.
- Catalán, Carlos y Torche, Pablo (2005). *Miradas y perspectivas. Consumo cultural en Chile*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Clark, Eric (2005). «The Order and Simplicity of Gentrification: A Political Challenge». En: Atkinson, R. y Bridge, G. (eds.). *Gentrification in a Global Context: The New Urban Colonialism*. London: Routledge.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) (2013). *Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural (Análisis Descriptivo)*. Disponible en: [http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/11/ENPCC\\_2012.pdf](http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/11/ENPCC_2012.pdf)
- Contreras, Yasna (2011). «La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos». *Revista EURE*, 37(112): 89-113.
- Contreras, Yasna (2016). *Nuevos habitantes del centro de Santiago*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Daenekindt, Stijn y Roose, Henk (2017). «Ways of Preferring: Distinction through the «what» and the «how» of Cultural Consumption». *Journal of Consumer Culture*, 17(1): 25-45.
- Fernández, Carlos y Heikkilä, Riie (2011). «El debate sobre el omnivorismo cultural. Una aproximación a nuevas tendencias en sociología del consumo». *Revista Internacional de Sociología*, 69(3): 585-606.
- Gayo, Modesto; Teitelboim, Berta y Méndez, María Luisa (2009). «Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría bourdieuana». *Universum*, 24(2): 42-72.
- Gayo, Modesto; Teitelboim, Berta y Méndez, María Luisa (2013). «Exclusividad y fragmentación: los perfiles culturales de la clase media en Chile». *Universum*, 28(1): 97-128.
- Gayo, Modesto (2010). «La estructuración política del gusto». *Encuesta Nacional UDP*, 89-97. Disponible en: [http://encuesta.udp.cl/descargas/publicaciones/2010/Chile%202010.%20Percepciones%20y%20Actitudes%20Sociales/07\\_Gayo.2010.La%20Estructuracion%20Politica%20del%20Gusto.pdf](http://encuesta.udp.cl/descargas/publicaciones/2010/Chile%202010.%20Percepciones%20y%20Actitudes%20Sociales/07_Gayo.2010.La%20Estructuracion%20Politica%20del%20Gusto.pdf)
- Gayo, Modesto; Méndez, María Luisa; Radakovich, Rosario y Wortman, Ana (2011). *Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay*. Disponible en: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance\\_Investigacion\\_62.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance_Investigacion_62.pdf)
- Güell, Pedro y Peters, Tomás (2012). *La trama social de las prácticas culturales: Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Inzulza-Contardo, Jorge (2012). «“Latino Gentrification”? Focusing on Physical and Socioeconomic Patterns of Change in Latin American Inner Cities». *Urban Studies*, 49(10): 2085-2107.
- Lees, Loretta; Slater, Tom y Wyly, Elvin (2008). *Gentrification*. New York: Routledge.
- Ley, David (1987). «Styles of the Times: Liberal and Neo-conservative Landscapes in Inner Vancouver». *Journal of Historical Geography*, 13(1): 40-56.
- Lizardo, Omar (2008). «The Question of Culture Consumption and Stratification Revisited». *Sociologica*, 2(2): 1-31.
- López-Morales, Ernesto (2013). «Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria». *Revista de Geografía Norte Grande*, 56(1): 31-52.
- López-Morales, Ernesto (2015a). «Gentrificación y desplazamiento en América Latina: tres factores causales concatenados». *Working Paper Series de Contested Cities*. Disponible en: [http://contested-cities.net/working-papers/wp-content/uploads/sites/8/2015/01/WPCC-15003-LopezMoralesErnesto\\_Gentrificacion-generica-en-AL.pdf](http://contested-cities.net/working-papers/wp-content/uploads/sites/8/2015/01/WPCC-15003-LopezMoralesErnesto_Gentrificacion-generica-en-AL.pdf)
- López-Morales, Ernesto (2015b). «Gentrification in the Global South». *City*, 19(4): 564-573.
- López-Morales, Ernesto; Gasic, Ivo y Meza, Daniel (2012). «Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago». *Revista INVI*, 76(1): 75-114.
- López-Morales, Ernesto; Meza, Daniel y Gasic, Ivo (2014). «Neoliberalismo, regulación ad hoc de suelo y gentrificación: el historial de la renovación urbana del sector Santa Isabel, Santiago». *Revista de Geografía Norte Grande*, 58(1): 161-177.
- López-Morales, Ernesto; Shin, Hyun y Lees, Loretta (2016). «Latin American Gentrifications». *Urban Geography*, 37(8): 1091-1108.

- Marcuse, Peter (1985). «Gentrification, Abandonment, and Displacement: Connections, Causes, and Policy Responses in New York City». *Journal of Urban and Contemporary Law*, 28(1): 195-240.
- Mora, Rodrigo; Greene, Margarita; Figueroa, Crisithian y Rothmann, Carlos (2017). «La arquitectura de la densidad». *Revista 180*, 39(1): 1-15.
- Ortega, Eugenio; Güell, Pedro; Lechner, Norbert; Márquez, Rodrigo y Godoy, Soledad (2002). *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los Chilenos: un Desafío Cultural*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Peterson, Richard y Kern, Roger (1996). «Changing Highbrow Taste: From Snob to Omnivore». *American Sociological Review*, 61(5): 900-907.
- Peterson, Richard y Simkus, Albert (1992). «How Musical Tastes Mark Occupational Status Groups». En: Lamont, M. y Fournier, M. (eds.). *Cultivating Differences: Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Savage, Michael (2010). «The Politics of Elective Belonging». *Housing, Theory and Society*, 27(2): 115-135.
- Simon, Patrick (2011). «Gentrification of Old Neighborhoods and Social Integration in Europe». En: Kazepov, Y. (ed.). *Cities of Europe: Changing Contexts, Local Arrangements, and the Challenge to Urban Cohesion*. Oxford: Blackwell.
- Slater, Tom (2006). «The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research». *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(4): 737-757.
- Smith, Neil (1979). «Toward a Theory of Gentrification: A Back to the City Movement by Capital, not People». *Journal of the American Planning Association*, 45(4): 538-548.
- Sorando, Daniel y Ardura, Álvaro (2016). *First we take Manhattan: La destrucción creativa de las ciudades*. Madrid: Catarata.
- Stillerman, Joel y Salcedo, Rodrigo (2010). «Es mucho más que comprar... Discursos y prácticas espaciales cotidianas en Malls de Santiago». *Estudios Avanzados*, 13(1): 79-103.
- Torche, Florencia (2007). «Social Status and Cultural Consumption: The Case of Reading in Chile». *Poetics*, 35(2-3): 70-92.
- Vergara, Jorge (2017). «Verticalización. La edificación en altura en la Región Metropolitana de Santiago (1990-2014)». *Revista INVI*, 32(90): 9-49.
- Vicuña, Magdalena (2013). «El marco regulatorio en el contexto de la gestión empresarialista y la mercantilización del desarrollo urbano del Gran Santiago, Chile». *Revista INVI*, 28(78): 181-219.
- Watt, Paul (2009). «Living in an Oasis: Middle-Class Disaffiliation and Selective Belonging in an English Suburb». *Environment and Planning A*, 41(12): 2874-2892.
- Wellman, Barry y Leighton, Barry (1979). «Networks, Neighborhoods, and Communities Approaches to the Study of the Community Question». *Urban Affairs Quarterly*, 14(3): 363-390.

**RECEPCIÓN:** 01/03/2018

**REVISIÓN:** 08/06/2018

**APROBACIÓN:** 07/11/2018

## ANEXO 1. VARIABLES, CATEGORÍAS Y ABREVIACIONES

Variable	Categorías	Abreviación en gráfico ACM
<b>Tipo de música favorito</b>	Rock	Rock
	Pop	Pop
	Música romántica	Mús. romántica
	Música tropical	Mús. tropical
	Boleros	Boleros
	Música clásica	Música clásica
	Jazz	Jazz
	Folclor	Folclor
<b>Tipo de programa de TV favorito</b>	Otra música	Otra música
	Programa información	TV prog. información
	Películas	TV películas
	Teleseries	TV teleseries
	Noticias	TV noticias
	Programas culturales	TV prog. cultural
<b>Tipo de películas favorito</b>	No ve televisión	No TV
	Drama	Pel. drama
	Aventuras	Pel. aventuras
	Ficción	Pel. ficción
	Romántica	Pel. romántica
	Comedia	Pel. comedia
	Acción	Pel. acción
	No ve películas	No películas
<b>Tipo de programa de radio favorito</b>	Musical	Radio musical
	Noticias	Radio noticias
	Programas de opinión	Radio prog. opinión
	No escucha radio	No radio
<b>Tipo de revistas favorito</b>	Actualidad	Rev. actualidad
	Moda-salud	Rev. moda-salud
	Deportes	Rev. deportes
	Hogar	Rev. hogar
	No lee revistas	No lee rev.



**ANEXO 1. VARIABLES, CATEGORÍAS Y ABREVIACIONES** (continuación)

Variable	Categorías	Abreviación en gráfico ACM
<b>Práctica de actividades culturales</b>	Leer diarios	Sí/No lee diarios
	Visita sitios patrimoniales	Sí/No sitios patrim.
	Viaja fuera del país	Sí/No viaja fuera país
	Viaja dentro del país	Sí/No viaja en país
	Toca instrumentos musicales	Sí/No toca instrumentos
	Va a recitales	Sí/No recitales
	Va al estadio	Sí/No estadio
	Va a exposiciones de arte	Sí/No exp. arte
	Habla otros idiomas	Sí/No idiomas
	Desarrolla trabajos manuales con fines artísticos	Sí/No trab. manuales
	Diseña, pinta o realiza esculturas	Sí/No pinta
	Escribe cuentos, poesía o literatura	Sí/No poesía
	Baila o participa en coreografías	Sí/No baila
	Participa en obras teatrales	Sí/No hace teatro
Saca fotografías, elabora videos	Sí/No fotos	
<b>Auto-definición de consumo y práctica cultural</b>	Consumidor de cultura	Consumidor cultura
	Practicante cultural	Practicante cultural
	Culturalmente inactiva (música y lectura religiosa)	Inactivo religioso
	Culturalmente pasiva (música romántica)	Pasivo romántico
<b>Edad cabeza de familia</b>	19-30 años	19-30 años
	31-40 años	31-40 años
	41-50 años	41-50 años
	51-60 años	51-60 años
	61-70 años	61-70 años
	71 años o más	≥71 años
<b>Año de llegada al barrio</b>	1925-1973	1925-1973
	1974-1990	1974-1990
	1991-2004	1991-2004
	2005-2010	2005-2010
	2011-2015	2011-2015

**ANEXO 1. VARIABLES, CATEGORÍAS Y ABREVIACIONES** (continuación)

Variable	Categorías	Abreviación en gráfico ACM
<b>Orientación política</b>	Extrema izquierda	Extrema izquierda
	Centro izquierda	Centro izquierda
	Centro Político	Centro Político
	Derecha	Derecha
	Extrema derecha	Extrema derecha
<b>Nivel socioeconómico</b>	ABC1	ABC1
	C2	C2
	C3	C3
	D-E	D-E
<b>Tipo de hogares</b>	Hogar unipersonal	Unipersonal
	Nuclear biparental sin hijos	Nuc. Biparent. SH
	Nuclear biparental con hijos	Nuc. Biparent. CH
	Extenso biparental	Extenso Bip.
	Nuclear monoparental	Nuclear Monop.
	Extenso monoparental	Extenso Monop.
<b>Capital social (índice)</b>	Muy alto	CS Muy Alto
	Alto	CS Alto
	Medio	CS Medio
	Bajo	CS Bajo
	Muy bajo	CS Muy Bajo
<b>Grupos de análisis</b>	Residente casa arrendada/propia, año de llegada entre 1925 y 2004	Casa <2004
	Residente casa arrendada, año de llegada entre 2005 y 2015	Casa arriendo >2004
	Residente casa propia, año de llegada entre 2005 y 2015	N/A
	Residente departamento (arrendado/propio), cualquier año de llegada	Departamento
<b>Percepción sobre habitantes y edificios</b>	Percepción positiva de habitantes nuevos	Hab. nuevos +
	Percepción positiva de habitantes antiguos	Hab. antiguos +
	Percepción regular de habitantes nuevos	Hab. nuevos reg.
	Percepción regular de habitantes antiguos	Hab. antiguos reg.
	Percepción negativa de habitantes nuevos	Hab. nuevos -
	Percepción negativa de habitantes antiguos	Hab. antiguos -
	Percepción positiva de edificios	Edificios +
	Percepción regular de edificios	Edificios reg.
Percepción negativa de edificios	Edificios -	

## ANEXO METODOLÓGICO:

### CONSTRUCCIÓN DEL ÍNDICE DE CAPITAL SOCIAL

El índice de capital construido constituye un proxy creado a partir de tres preguntas de la encuesta, cuyas respuestas fueron ponderadas de acuerdo la implicancia de tener un mayor o menor «capital social». Las preguntas que se usaron son las siguientes:

**Pregunta 1.** *«Le voy a preguntar ahora por sus conocidos/as. Un conocido/a es alguien a quien Ud. ubica personalmente y él/ella también le conoce. No importa si son amigos/as o no. ¿Puede indicarme si conoce personalmente alguien que sea...? Ingeniero civil, Corredor de propiedades, Profesor enseñanza media, Carabinero, Funcionario público, Enfermero, Cocinero, Agricultor, Doctor (médico), Vendedor de tienda, Aseador de oficina, Jornalero de la construcción».*

Las profesiones asociadas a un estatus alto recibieron ponderación 3, las asociadas a estatus medio recibieron ponderación 2, y las asociadas a un estatus bajo, recibieron ponderación 1.

**Pregunta 2.** *«Respecto a Ud. y el lugar de su última residencia: ¿En qué comuna vivía?»*

Las comunas donde tradicionalmente en Santiago de Chile vive la élite económica fueron ponderadas con 3, y el resto de las comunas con 1.

**Pregunta 3.** *«Respecto del lugar de residencia de sus padres, cuando usted tenía 18 años ¿En qué comuna vivían?»*

Las comunas donde tradicionalmente en Santiago de Chile vive la élite económica fueron ponderadas con 3, y el resto de las comunas con 1.

Cada pregunta ponderó finalmente un 0,333% dentro del indicador final.

# Gentrification, Class and Cultural Capital: Economic and Socio-Cultural Transformations in Peri-Central Neighborhoods of Santiago de Chile

*Gentrificación, clase y capital cultural: transformaciones económicas y socioculturales en barrios pericentrales de Santiago de Chile*

**Hernán Marín, Javier Ruiz-Tagle, Ernesto López-Morales,  
Hernán Orozco and Sadia Monsalves**

## Key words

Multiple Correspondence Analysis (MCA)

- Symbolic Conflicts
- Social Differentiation
- Gentrification
- Cultural Practices and Consumption

## Palabras clave

Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM)

- Conflictos simbólicos
- Diferenciación social
- Gentrificación
- Prácticas y consumo culturales

## Abstract

The socio-cultural descriptions of gentrification in Santiago have concentrated in the “new resident”, his/her lifestyles, and the associated cultural and commercial supply, but without approaching some explanatory variable. This article seeks to tackle the socio-cultural transformations of these neighborhoods, not only describing the symptoms of the observed symbolic struggles (cultural practices and consumption), but delving into its structuring factors. From a survey in four peri-central neighborhoods, a Multiple Correspondence Analysis (MCA) and an analysis of open responses, important differentiations in cultural preferences and tastes were observed, marked by variables like age and socioeconomic level, which emphasizes the role of cultural factors in the “displacement pressure”, within a process of gentrification.

## Resumen

Las descripciones socioculturales de la gentrificación en Santiago se han concentrado en el “nuevo habitante”, sus estilos de vida y la oferta cultural y comercial asociada, pero sin acercarse a alguna variable explicativa. Este artículo pretende abordar las transformaciones socioculturales de estos barrios, no solo describiendo los síntomas de las luchas simbólicas observadas (prácticas y consumo cultural), sino profundizando sobre sus factores estructurantes. A partir de una encuesta en cuatro barrios pericentrales, un Análisis de Correspondencias Múltiples (ACM) y un análisis de respuestas abiertas, se observaron importantes diferenciaciones en preferencias y gustos culturales, marcadas por variables como la edad y el nivel socioeconómico, lo cual enfatiza el rol de factores culturales en la «presión de desplazamiento», dentro de un proceso de gentrificación.

Marín, Hernán; Ruiz-Tagle, Javier; López-Morales, Ernesto; Orozco, Hernán and Monsalves, Sadia (2019). “Gentrification, Class and Cultural Capital: Economic and Socio-Cultural Transformations in Peri-Central Neighborhoods of Santiago de Chile”. *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 166: 107-134. (<http://dx.doi.org/10.5477/cis/reis.166.107>)

**Hernán Marín:** Universidad de Chile | [hmarin@fen.uchile.cl](mailto:hmarin@fen.uchile.cl)

**Javier Ruiz-Tagle:** Pontificia Universidad Católica de Chile | [jaruiz-tagle@uc.cl](mailto:jaruiz-tagle@uc.cl)

**Ernesto López-Morales:** Universidad de Chile | [elopez@uchilefau.cl](mailto:elopez@uchilefau.cl)

**Hernán Orozco:** Universidad Tecnológica Metropolitana | [h.orozc@utem.cl](mailto:h.orozc@utem.cl)

**Sadia Monsalves:** Universidad de Chile | [s.monsalvesr@gmail.com](mailto:s.monsalvesr@gmail.com)

## INTRODUCTION<sup>1</sup>

Gentrification can be understood from a market that “produces” it or from a society that “consumes” it (Lees, Slater and Wyly, 2008), and currently there is a lot of openness to understand the relationship between both factors (Slater, 2006). The political-economic descriptions of gentrification in Santiago emphasize four processes: (1) land and construction policies that encourage large-scale disinvestment and redevelopment in certain neighborhoods, (2) private appropriation of the rent gap, (3) concentration of real estate activity and financing organizations, and (4) displacement of poor households by the increase in housing values (Casgrain and Janoschka, 2013; López-Morales, 2013, 2015a; López-Morales, Gasic and Meza, 2012; López-Morales, Meza and Gasic, 2014). This has happened mostly in the peri-center<sup>2</sup>, showing Santiago as a crucial case where urban state-entrepreneurialism and neoliberal gentrification are highlighted in the debate, as others have shown in European cities (Sorando and Ardura, 2016).

On the other hand, socio-cultural descriptions concentrate on characterizing the “new resident” that “returns” to the center due to a higher appreciation of the central attributes of the city, and its urban lifestyles, new housing trends, and the associated cultural and commercial supply (Contreras, 2011, 2016; Inzulza-Contardo, 2012). From that, several typologies have been outlined; “gentries”, “urban transient”, “decadents”, “precarious”, etc. However, those studies do not capture the diverse relationships,

forces and capitals that configure the location of those residents in the Chilean social space. The present article aims to tackle the complex socio-cultural transformations and conflicts that are happening in the peri-center of Santiago, associated to the development of an active real estate market and their new residential typologies, observing the multidimensionality of social space, and putting emphasis on “symbolic struggles” (Bourdieu, 2012). Thus, we seek to go beyond the binary frameworks and to put in relation the strong physical and economic change in these places, with the symbolic differentiation that the influx of new residents has brought and its multiple causes. This is, two fields that have been studied separately until now in Chile and Latin America (i.e. gentrification and cultural capital). The socio-cultural perspective allows not only to describe the symptoms of symbolic struggles (i.e. cultural practices and lifestyles), but also to delve into its structuring factors. It is worth mentioning that the residential market many times uses and reproduces these distinctions to focus their marketing, and even to symbolically re-signify entire neighborhoods.

In Chile, diverse studies have shown that from the 1990s, cultural consumption has increased in all social strata, and that the almost universal use of radio and television forces to differentiate within varied “tastes”. This is explained by variables such as socioeconomic level, availability of free time, political position and age (Gayo, 2010; Gayo *et al.*, 2011; Gayo, Teitelboim and Méndez, 2009, 2013), which has established a base for an advanced study on socio-cultural aspects of gentrification. A tentative hypothesis here is that cultural practices (besides the relationship with the State and the market), mark important distinctions between middle-income residents with high socio-cultural capital (“new occupants”) and poor and old residents (traditional in the peri-center). Thus, we first describe the

<sup>1</sup> The below mentioned authors acknowledge the support from the following funds:

Javier Ruiz-Tagle: Fondecyt de Iniciación N° 11150426, Inserción de Capital Humano Avanzado en la Academia (Conicyt Folio N° 79150032), and CEDEUS (Proyecto Fondap N° 15110020). Ernesto López: Fondecyt Regular N° 1151287 and COES (Proyecto Fondap N° 15130009).

<sup>2</sup> Municipalities in Greater Santiago that surround the historical center, but which are not peripheral.

*Bourdieuian* approach and some further approaches, and we review studies on cultural practices and consumption in Chile. Then, we summarize the concept of gentrification, putting emphasis in the case of Santiago, and we describe the background of the studied cases, the methodology, and the obtained results. Finally, we conclude establishing bridges with socio-cultural studies and discussing implications and challenges for the study of gentrification.

## THEORETICAL FRAMEWORK

The relationship between social classes and cultural consumption has been studied from three approaches (Benzecry and Collins, 2014): (1) cultural objects and practices as expression of status (*Bourdieuian* thesis of homology), (2) widening of elite patterns towards cultural omnivorousness, differentiating by the opening to a multitude of products, and (3) specific consumption practices as part of a delimitation of groups (the “how”, beyond the “what”). In the first approach, Pierre Bourdieu appears at the center of the concept of culture and its differentiation with the concepts of class and capital, in order to define practices, the esthetic and the symbolic aspects that constitute “good taste” in a society. Bourdieu (2012) develops an analysis of mid twentieth century France from the perspective of cultural practices, focusing on how these practices are the reflection of the social structure where individuals have socialized. Bourdieu defines *habitus* as the calculation and determination of future actions that actors do regarding existing norms, rules and values. Thus, *habitus* is a bridge between the individual and social structures.

Besides, Bourdieu incorporates the concept of *field*, which points to a social space that is structured by its own rules, and within which different resources, challenges and bets are at stake, and are contested by

agents (Bourdieu, 1990). The agents do not move as isolated entities, but as a framework of relationships based on domination strategies that operate through symbolic struggles. This represents an attempt by Bourdieu of overcoming the Marxist economicist perspective of class struggle, and to expand it for example, to cultural consumption. Symbolic struggles are at the root of different lifestyles, and are characterized by the deployment of distinction mechanisms, through activities or abilities. Two concepts relate this with neighborhood dynamics. One is that of “elective belonging”, which points to middle class groups that develop a territorial identity that is alien to their historical roots, discarding existing residents (Savage, 2010). The other is the idea of “selective belonging”, which implies a delimitation towards a specific space within a larger area (Watt, 2009). In the same line, some have observed how the proximity between different social groups in the same space tends to encourage strategies of social and cultural differentiation, which prevents cooperation (Simon, 2011).

A social class cannot be defined exclusively by objective criteria, as the sum of its capital would be, but also for its shared experiences, behavioral patterns and world-views. Thus, *taste* allows individuals to differentiate and to prefer one activity over another, one object over another, or one neighborhood over another. All these decisions seem to be based on each individual’s personal appreciations. That is, a *habitus* that is determined by the position that individuals occupy in the diverse fields that compose social space (Bourdieu, 1990). For Bourdieu, the *habitus* is the organizing principle of the willingness to reject certain elements in favor of others, through the expression of taste. This explains that the patterns of action of individuals are internalized so strongly that are presented as natural and coherent. According to Bourdieu (2007), between individual and class *habi-*

thus, there is a relationship of general “homology” between dominant classes and high culture on one side, and dominated classes and popular culture on the other.

Despite the acceptance of Bourdieusian theory, there have been discrepancies. The mentioned “homology” has been questioned by the idea of “cultural omnivorousness” of certain groups of higher classes, opening room for a second approach. At the beginning of the 1990s, and in a context of globalization, omnivorous are characterized as those who consume everything, both high culture and popular culture (Peterson and Kern, 1996; Peterson and Simkus, 1992), thus blurring the distinction boundaries outlined by Bourdieu. This implies a pass from snobbish exclusion to omnivorous appropriation, which turns into an indicator of a wide cultural change. (Peterson and Kern, 1996). Peterson and Simkus (1992) and Peterson and Kern (1996) demonstrate that from the 1980s a tendency had been developed within American upper-middle classes that had a growing interest for lower class’ objects of cultural consumption.

Other authors have added criticism, suggesting that class differences (or class societies) are blurring. They affirm that exclusion mechanisms are still operating, although now based on a plurality of more complex differences (Fernández and Heikkilä, 2011), but the discussion remains open. Lizardo (2008) sustains that the social hierarchies of cultural tastes and distinction remain valid. Zygmunt Bauman (2007) also criticizes how restrictive could be the study of culture, for leaving aside an important part of contemporary society, and for not understanding the ordinary and unspectacular character of consumption. From that, he proposes a wider vision, in which consumption is located as a vehicle for social communication. A third and last approach points to the forms and styles in which individuals get involved with, and appropriate of, cultural products (the “how”), beyond the types of products

and access to them (the “what”). (Benzecry and Collins, 2014; Daenekindt and Roose, 2017). This is based on the blurred limits of contemporary cultural hierarchies, which makes that a mere access to culture lose its distinction power, so the modes of appropriation and the experience of involvement with culture operates as an additional source of distinction.

In Chile, several studies have sought to describe, from different approaches, the main characteristics of cultural practices and consumption of Chileans, trying to define the main variables or factors that explain their type and quantity. Among these studies we can highlight the National Survey of Cultural Participation and Consumption (ENPCC, in Spanish), which has been applied in three instances by the National Council of Culture and the Arts (CNCA in Spanish, current Chile’s Department of Culture). CNCA (2013) highlights a growing incorporation of Chilean population to cultural consumption from the 1990s, in all socioeconomic levels. The almost universal consumption of radio and television encourages a distinction within the types of consumed programs to observe the respective uses that individuals make of these media channels. CNCA (2013) proposes the creation of four categories of individuals from their cultural practices and consumption, and from their socio-demographic characteristics. Table I shows a systematization of such classification.

Table I presents a homology regarding socioeconomic level, age groups and the volume of cultural participation and consumption. However, this classification does not distinguish taste, nor its associations with factors such as political position, as other studies have shown (Gayo, 2010). Despite this, this survey has contributed to the majority of investigations that have been developed in Chile on the topic (Catalán and Torche, 2005; Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009; Güell and Peters, 2012; Torche, 2007).

**TABLE 1.** *Typologies of cultural characterization*

GROUP	NAME	%	PRACTICE and CONSUMPTION	DEMOGRAPHIC PROFILE
I	Participation High Culture	38.0	Attendance, consumption, purchase, middle-high training and equipment.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 15 to 29 years (57,0%)</li> <li>- Students (67,5%)</li> <li>- College education completed (64,9%) and incomplete (67,9%)</li> <li>- Single (49,9%)</li> <li>- Central regions (40,0%)</li> <li>- SES: ABC1 (upper-middle and upper classes, 64,4%) y C2 (middle class, 55,5%)</li> </ul>
II	Intermediate Participation	16.4	Middle attendance, low consumption, middle-high purchase, low training and equipment.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 30 to 44 years (19,4%) and 45 to 59 years (19,5%)</li> <li>- Works (19,1%)</li> <li>- Primary education completed (23,4%)</li> <li>- SES: C3 (low-middle class, 18,4%) and D (poor, 19,3%)</li> </ul>
III	Cultural purchasers	19.8	Low attendance and middle-low consumption; middle-high training and equipment.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 45 to 59 years (24,1%)</li> <li>- Married (23,4%)</li> <li>- Southern regions (23,3%)</li> <li>- SES: D (poor, 22,0%)</li> </ul>
IV	No Participation	25.8	Low-no attendance, consumption, purchase, training and equipment.	<ul style="list-style-type: none"> <li>- 60 years and more (53,7%)</li> <li>- Primary education completed (42,6%) and incomplete (58,8%)</li> <li>- Small cities (32,3%)</li> <li>- SES: E (poorest, 55,1%)</li> </ul>

Source: Self-elaboration based on CNCA (2013).

On the other hand, the 2002 Human Development Report (Ortega *et al.*, 2002) says that Chile is experiencing a profound cultural change, and that a central role in this process is played by the dynamics of globalization and individualization, the centrality of the market and new technologies, highlighting that although cultural changes create opportunities, they also generate difficulties for everyday coexistence. Likewise, the report affirms that the production of experiences and meaning of the social has to take into account new dynamics, new materials and new actors today. Among these processes they highlight the commodification and massification of cultural goods, the transformation of the sense of work, the increase in the levels of consumption, the preeminence of

symbolic images, the diversification of languages and meanings, and the loss of signification of politics (Ortega *et al.*, 2002).

The deepest approach to the study of practices and consumption in Chile has been done by Modesto Gayo and his team, through a series of articles and investigations. Gayo, Teitelboim y Méndez (2009) seek to identify grouping patterns for cultural practices and activities that are represented as "lifestyles", and their axes or structuring variables. For that, they use information from the Survey of Cultural Consumption and Use of Free Time of 2005, and at the methodological level, the technique of Multiple Correspondence Analysis (MCA). Gayo, *et al.*, 2009 (2009) sustain that it is possible to distinguish four groups or lifestyles. First, a



group of “high culture”, characterized by a variety of cultural consumption (travel abroad, attend concerts and cinema, purchase books, etc.). Second, a group of “actives” that prefer practices like painting, taking photos and writing. Third, a group of “inactive” that do not participate in, or attend to cultural events. And lastly, a group of “passives” that have a very occasional cultural activity, and that have preferences for romantic music. These authors also note that social class, education and age act as the main variables that structure the lifestyles of Chileans.

In other study, Gayo *et al.* (2011) affirm that although the socioeconomic level has a strong influence for the differentiation of cultural practices, this influence does not affect all in the same way. Thus, they sustain that there are important inter-class similarities in some practices, which may favor a “symbolic encounter” between different social groups. They affirm that economic inequality in the cultural level has a complex character and is influenced both by differences in access (in terms of capital) and the subjective dimension of each individual or class. This happens because cultural consumption is also linked to the motivations and representations that activities and practices have for individuals and for members of certain classes. Lastly, Gayo (2010) analyzes the political bases of cultural practices. The author highlights that in Chile, tastes are associated to well-defined political positions, and that cultural preferences and practices are expressions of political approaches.

## **GENTRIFICATION AND THE CASE OF SANTIAGO**

The term gentrification was coined by Ruth Glass in 1964 for referring to the emergence of a new class of “urban high bourgeoisie” or *gentry* in London, which was accompa-

nied by the occupation of decayed central areas, in times of post-industrial economic renaissance. One of the widest and generic definitions of gentrification is presented by Eric Clark (2005), who says that gentrification is:

[...] a process involving a change in the population of land-users such that the new users are of a higher socio-economic status than the previous users, together with an associated change in the built environment through a reinvestment in fixed capital. The greater the difference in socioeconomic status, the more noticeable the process, not least because the more powerful the new users are, the more marked will be the concomitant change in the built environment (p. 258).

Gentrification appears widely in postwar cities, both in the United States and in the United Kingdom, where programs of urban renewal implied the demolition of old neighborhoods in order to be replaced by modern housing and highways. These measures occurred in parallel of young, middle-class households who purchased and reconditioned old abandoned structures in the so called “bad neighborhoods”. The definition of the causes of gentrification has been source of an arduous academic debate, especially between liberal researchers that defend a cultural explanation (or consumption-side perspective), and Marxist researchers that defend an economic explanation (production-side perspective). In that debate, David Ley and Neil Smith are pointed as the main exponents of one and the other perspective, respectively. From a liberal position, David Ley (1987) argues that gentrification responds to the agency of some sectors of the middle class over housing and urban redevelopment, in terms of a suburban generation that looks for a new centrality and the creation of a new *habitus*, in a context of new demands of consumption. And from a Marxist approach, Neil Smith (1979) affirms that gentrification is a

“back to the city” movement of capital. This is, a necessity of capitalism of replacing fixed capital, with important effects on the displacement of lower classes. This debate was then replaced by a discussion on the consequences of gentrification, where the voice of Tom Slater (2006) has been key, sustaining that there is still debate among scholars regarding whether gentrification implies displacement or exclusion of the poor, or if the phenomenon represents an opportunity of mixture and social integration.

Santiago de Chile has experienced from the 1990s a repopulation of central areas, driven by the insertion of new households in search of proximity to labor sources and a special “neighborhood life”, and by the action of real estate companies that produce large-scale residential buildings. The current trend of “verticalization” of central areas presents very distinguishable aspects, such as density and the agglomeration of buildings (Mora *et al.*, 2017), negative environmental effects, deterioration and devaluation of neighborhood environments and loss of heritage buildings (Casgrain and Janoschka, 2013). Researchers have observed the arrival of an important contingent of new population to municipalities that during previous decades only lost population. These are young households, upwardly mobile, with tertiary studies and patterns of use of space and housing very different from the previous residents of those neighborhoods (Contreras, 2016).

Gentrification associated to the real estate market of Santiago comes from the installation of a model of residential urban renewal in high rise buildings, initiated by an active role of the State in the provision of subsidies for the purchase of new housing. Currently, these dynamics depend on the action of multiple real estate companies, and the public role is restricted to municipal governments, who make possible the existence of high rise construction through regulations and deregulations. The general pro-

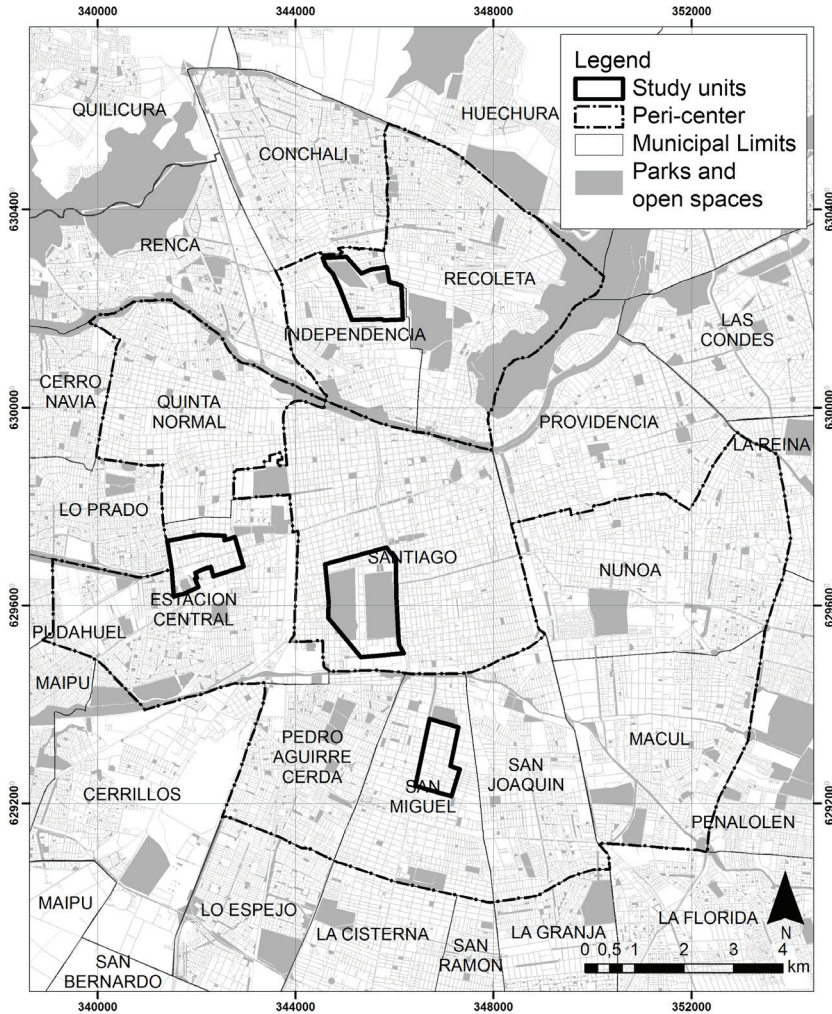
cess of socio-spatial turnover and elitization of Santiago has been illustrated as: (1) a response to socio-political factors in the increase of surplus values of real estate redevelopment (López-Morales, Gasic y Meza, 2012; Vicuña, 2013), (2) the arrival of new residents that compose central spaces of Santiago (Contreras, 2011, 2016) or as a morphologic turnover (Inzulza-Contardo, 2012; Vergara, 2017), (3) a process of hyper-densification, and (4) an economic effect of social dispossession of the rent gap by the real estate sector, which obtains maximum profits with high rise buildings, and with a constant increase in prices (López-Morales, 2015b; López-Morales, Shin and Lees, 2016).

## BACKGROUND, METHODOLOGY AND RESULTS OF THE STUDY

The present article is part of a general study of socio-cultural changes in four peri-central neighborhoods of Santiago, with intense real estate development and repopulation from 2005. The results come from the Neighborhood Survey 2015, from Fondecyt Research Project 1151287, applied to 586 households distributed in four zones<sup>3</sup>: Barros Luco (San Miguel district), Plaza Chacabuco (Independencia district), Alameda-General Velasquez area (Estacion Central district), and Beauchef

<sup>3</sup> This study has a quantitative-longitudinal character (annual). The proposed sample for this study can be defined as probabilistic, geographically stratified with non-proportional fix, multi-stage, and of conglomerates. The number of surveys by neighborhood was the following: 106 in Santiago Centro, 139 in Independencia, 159 in San Miguel, and 189 in Estacion Central (total 586). These results were weighted through expansion factors, in order to observe the behavior of the obtained sample data, but at the level of universe from which they were collected. The a priori estimated sample error, considering a simple random sample, use of proportion estimators, maximum variance ( $p=q=0.5$ ) and confidence level of 95% ( $z=1.96$ ), was 9.4% in Santiago Centro, 8.1% in Independencia, 7.7% in San Miguel, 7.2% in Estacion Central, and 4.0% at a general level.

FIGURE 1. Studied zones



Source: Self-elaboration.

(Santiago Centro district). Figure 1 shows the location of these neighborhoods within Greater Santiago.

These zones are representative of the processes of verticalization that have taken place in almost all the peri-central area in Greater Santiago in the last years. They have experienced a concentration of public investment in transportation (especially the subway), and a deregulation or flexibilization of Urban Regulatory Plans (PRC in Spanish),

which has allowed a growing banking-real estate investment in large projects of high rise buildings, with an intensive densification. Likewise, these zones have had a turnover of the population residing in single family housing. The main criteria used to select the four neighborhood units of the center and peri-center was the level of real estate dynamism, in comparison with the rest of the municipalities of Greater Santiago, which was materialized concretely in high rise construction. The cases of Estacion Central, Independen-

cia and San Miguel showed a high real estate dynamism between 2012 and 2015, and the case of Santiago Centro had it between 2002 and 2012.

The survey covered topics of characteristics of the household and the housing, occupation, income, social networks, cultural capital, among others. We used a Multiple Correspondence Analysis (MCA), the technique popularized by Pierre Bourdieu, to study the data. The MCA quantifies the nominal data through the allocation of numeric values to the cases and the categories, so that the objects of the same category are close to one another, and the objects of different categories are far from each other. Each object is as close as possible to the category points for the categories that apply to that object. By this way, the categories divide the objects in homogeneous subgroups. The variables are considered homogeneous when they classify objects of the same categories in the same subgroups. Thus, this tool allowed us to create “cultural profiles” of the residents in the studied neighborhoods, who share certain homogeneity in their cultural preferences and practices. The MCA tool helped us to graphically differentiate the different tastes, and to associate them to key factors like age, political position and socioeconomic level.

The used active variables correspond to the module of cultural capital of the mentioned survey: cultural practices and consumption, favorite music and movie genres, favorite magazine type, favorite radio and TV shows, and a self-definition of the type of cultural consumption and practice. Likewise, we added other relevant variables of the survey, as variables that complement these cultural orientations: age of the householder, year of arrival to the neighborhood, political position, socioeconomic level (according to a marketing methodology, from higher to lower: ABC1, C2, C3 and D-E), type of household, social capital index (see Appendix 2), “groups of analysis” (based on type of

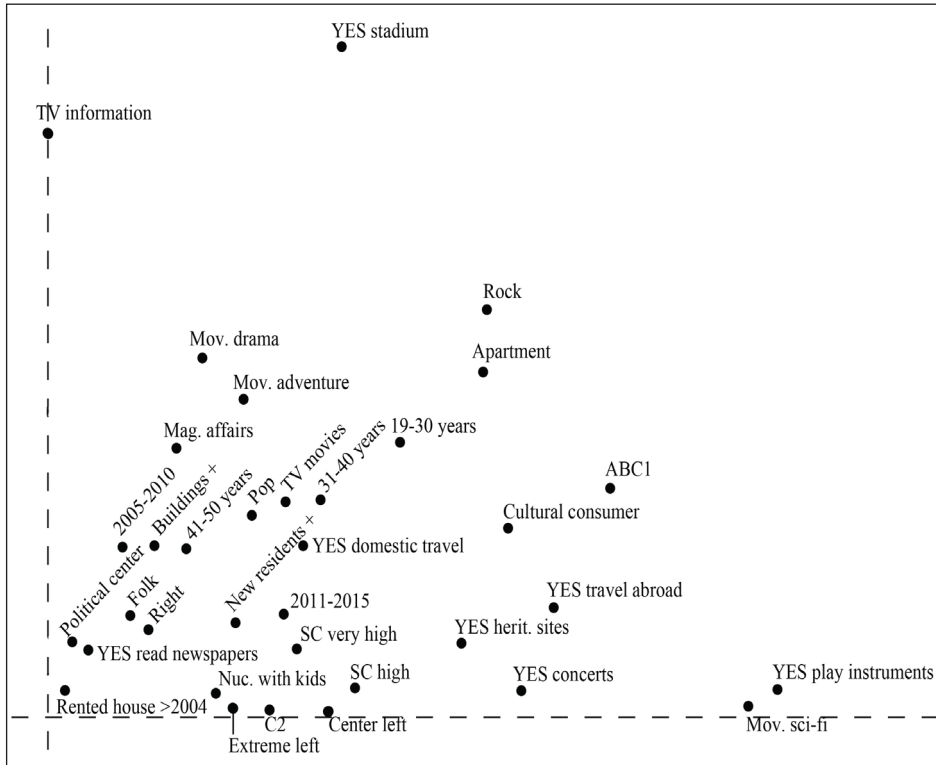
housing, tenure, and year of arrival to the neighborhood), and perception about residents and buildings. The most concrete result of the MCA is a Positioning Map that graphically represents the associations between variables and the central oppositions within the categories of each variable. Thus, through the association of specific categories in different quadrants of the map, we can visualize the mentioned “cultural profiles”. This association is given from basic criteria of proximity between tastes, practices and complementary demographic variables. The variables, categories and abbreviations used in the Positioning Map are described in Appendix 1. Below are described the four profiles of residents that we extracted<sup>4</sup>, associated to their respective quadrants of the obtained map.

**Cultural consumers.** This group is composed by residents that range from 19 to 50 years old, and that are characterized for arriving to the neighborhood between 2005 and 2015, both to own and rented single family homes and to apartments, and establishing mostly in nuclear families with kids. In terms of socioeconomic level, stratum ABC1 and C2 predominate in this group (middle and upper-middle class), and have a high or very high social capital. In political terms, they self-classify in diverse options, ranging from extreme left to the right. They also stand out for having a positive evaluation of new residents and new high rise buildings. Finally, they self-define as “cultural consumers”<sup>5</sup>, and declare the following cultural practices: read newspapers, listen to folk, rock and pop music, attend concerts, visit heritage sites, play instruments,

<sup>4</sup> For the names of the groups, we took as reference the classifications proposed by CNCA (2013) and by Gayo, Teitelboim y Méndez (2009).

<sup>5</sup> In our survey, a cultural consumer: “is a cosmopolitan (e.g. travels frequently), attends cultural activities (e.g. concerts) and buys cultural products (e.g. books)”.

FIGURE 2. Cultural consumers



Source: Self-elaboration.

travel domestic and abroad, watch adventure, drama, science fiction and action movies, watch movies and information shows in TV, and finally, go to the stadium (for football). This group would be the closest to the idea of a “cultural elite” in these neighborhoods, and also illustrates the existence of certain “cultural omnivorousness”, given their high status, their mixture of political positions, and the particular variety of cultural practices and consumptions that they develop. Figure 2 shows this group, located in the upper-right quadrant of the MCA map.

**Romantic passives / Religious inactive.**

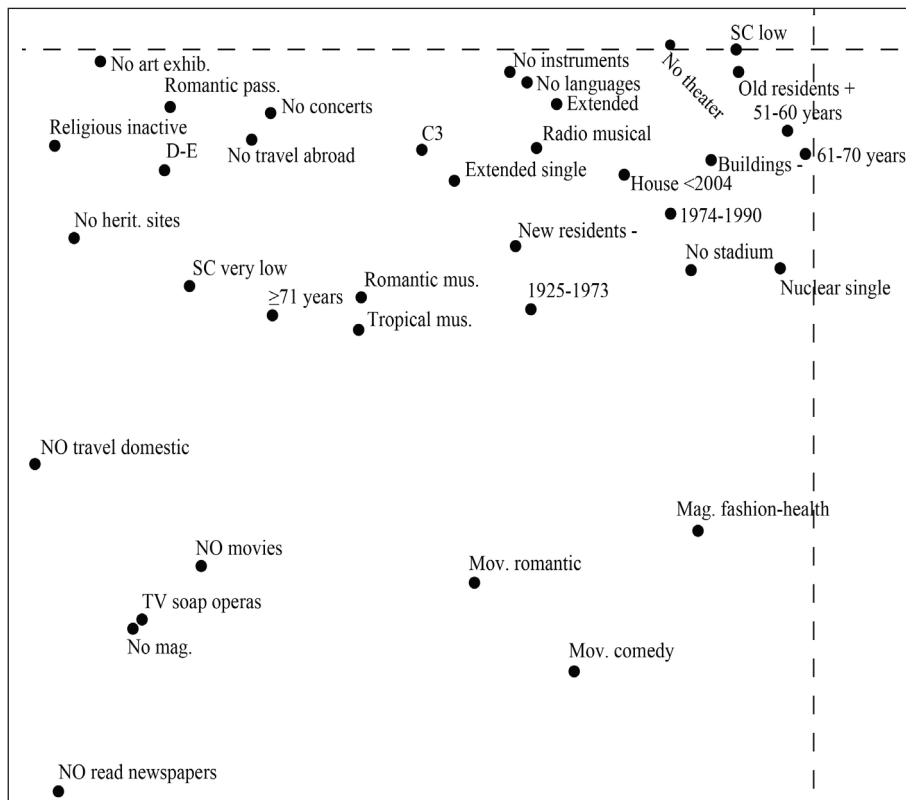
This group is composed by residents that are 51 years old or more, and that arrived to these neighborhoods between 1925 and

1990. They are the historical residents, the majority residing in owned housing (inherited from their parents), and establishing mostly extended single-parent and nuclear single-parent households. In terms of socioeconomic level, the majority are C3 (lower-middle class) and some are D-E (poor), and have a low or very low social capital. They have a positive evaluation of old residents, and negative regarding new buildings. Finally, they define themselves as “romantic passives”<sup>6</sup> or religious inactive<sup>7</sup>, and show the following

<sup>6</sup> “A person that is culturally oriented towards romantic, suave or melodic music”.

<sup>7</sup> “A person that is culturally oriented towards religious music and reading”.

**FIGURE 3.** *Romantic passives / religious inactive*



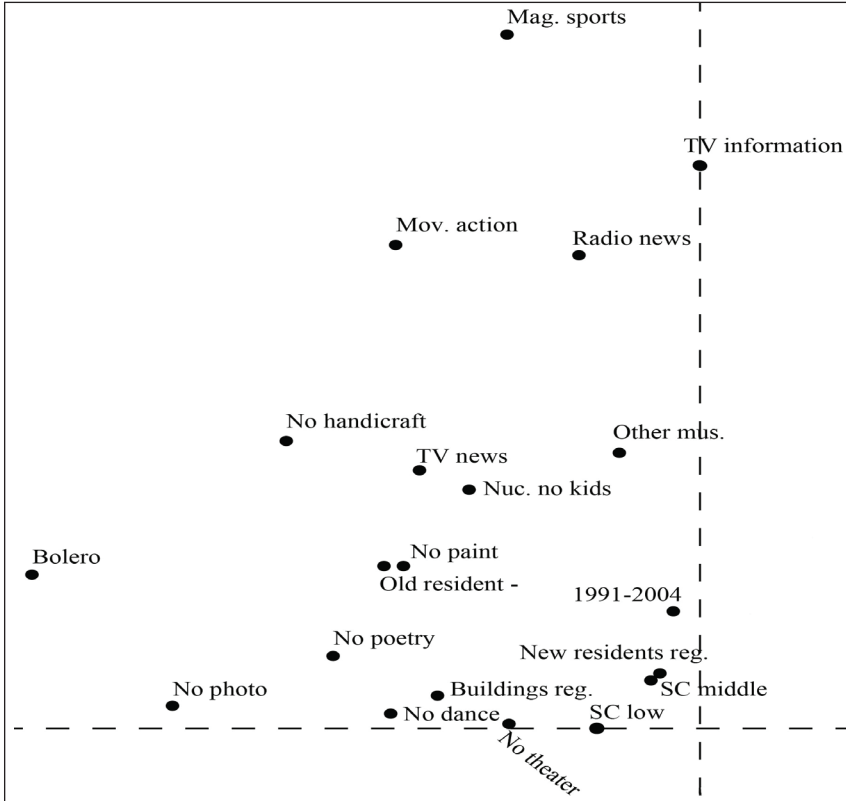
Source: Self-elaboration.

cultural practices: do not play instruments, do not attend art exhibitions, do not go to concerts, do not travel domestic or abroad, do not go to the stadium, watch comedy and romantic movies (and some do not watch movies), listen musical programs in the radio, watch soap operas in TV, read fashion and health magazines (and some do not read magazines), and do not read newspapers. This group is a particular representative of the neighborhood traditionalism that characterized Chile until the 1990s, for their extended permanence in the neighborhood, their grouping in extended families, and their reticence against modern and external culture. Even though Gayo *et al.* (2009) observe the “passives” and the “inactive” separately, in

this study both groups appear in the same quadrant. Figure 3 show this group in the lower-left quadrant of the MCA map.

**Intermediate.** This group is composed by residents that arrived to these neighborhoods between 1991 and 2004. They are neither the “historical residents” nor are part of the *boom* that arrived strongly from 2005. Social capital in this group is mostly middle and low. They have a negative evaluation of old residents, a regular evaluation of new residents, and a regular evaluation of the new high rise buildings. They show the following cultural practices: do not write poetry, do not dance, do not paint, do not participate in theater plays, do not take pictures,

FIGURE 4. *Intermediate*

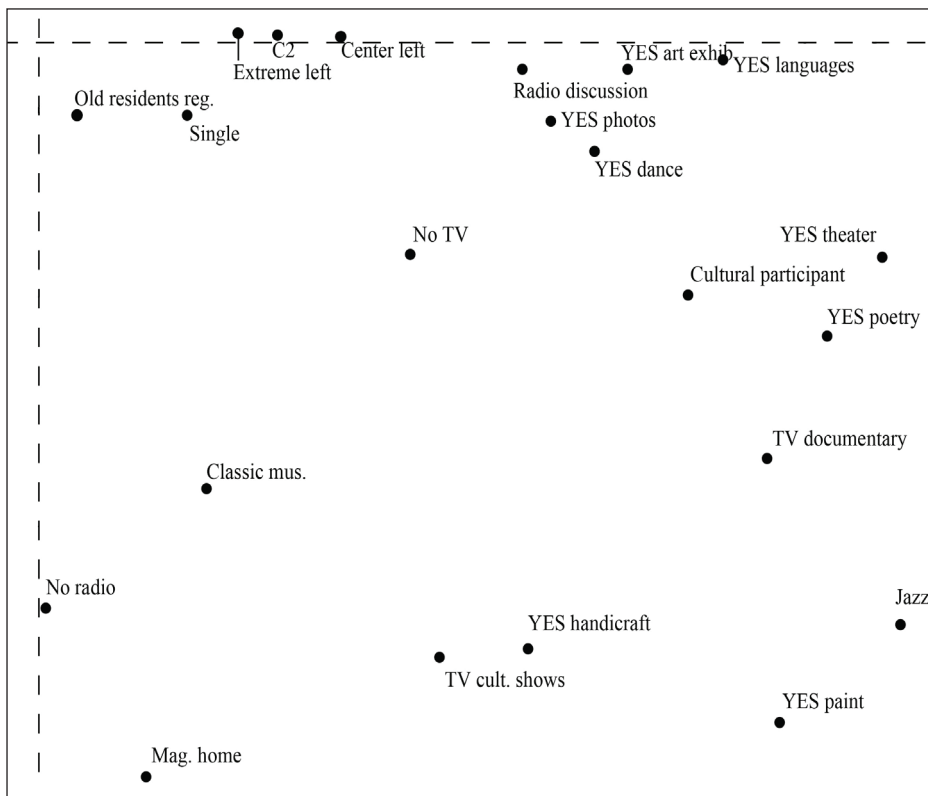


Source: Self-elaboration.

do not do handicrafts, watch news in the TV, listen to sports programs in the radio, watch action movies, and listen to bolero and other types of music. This groups is similar to the “Romantic passives...”, given their cultural practices, but their length of stay in the neighborhood is shorter, which is consistent with their lower level of attachment and sense of belonging to the neighborhood. Besides, the most common type of household in this profile are couples without kids, with age sections from 41 to 50 years old, and 51 to 60 years old. So, it seems that in case they have had children, they have emancipated from the household, and that given the age of these individuals, they are

inserted in the labor market. By this way, this group is presented as a fraction of the culturally dominated group, which is also influenced by their lack of presence and power in the neighborhood. In fact, Gayo *et al.* (2009) do not distinguish a group like this. Figure 4 shows this group in the upper-left quadrant to the MCA map.

**Cultural participants.** This group is composed by residents that mostly establish single households. The predominant socioeconomic level is C2 (middle class), and the political position is closer to extreme left and center left. They have a regular evaluation of old residents, they self-define as

**FIGURE 5.** *Cultural participants*

Source: Self-elaboration.

“cultural participants”<sup>8</sup>, and develop the following practices: participate in theater plays, write poetry, dance, take pictures, paint, do handcraft, attend art exhibitions, speak other languages, listen to jazz and classic music, listen to discussion programs in the radio (and some do not listen to radio), do not watch TV, watch documentaries, and read home magazines. Although this group is similar to the “Cultural consumers”, given their proximity to culture and their stage in lifecycle, they differ in their political position (only left) and in the direct

practice of cultural activities. This could be favored by the single character of most of these households. Similar to the previous group then, they would represent a fraction of the culturally dominant group, but differentiate themselves in the mode of appropriation of culture (i.e. practice instead of consumption). Figure 5 shows this group in the lower right quadrant of the MCA map.

In general, the studied neighborhoods are submitted to diverse forms of “displacement pressure”, marked mainly by the new urban form characterized by a mixture of low income housing in advanced deterioration, mid-rise consolidated residential sectors and new high rise buildings. In our survey, 52.3% of single-family housing

<sup>8</sup> “Participate in cultural activities (e.g. dance, sing) and practice culture (e.g. play instruments)”.



residents evaluated high rise construction from 1 to 3 (in a scale from 1 to 7). This is complemented, although less markedly, by a rejection against the new residents of the neighborhood, with 34.6% of single-family housing residents evaluating them from 1 to 3 (out of 7). In the case Estacion Central Neighborhood, the traditional residents are witnesses of the deep transformation of their neighborhood towards one of densest morphologies of Santiago, which generates a high level of pressure derived from the loss of environmental attributes (sunlight, ventilation, privacy, etc.) and the economic devaluation of their properties: this is, the loss of use value.

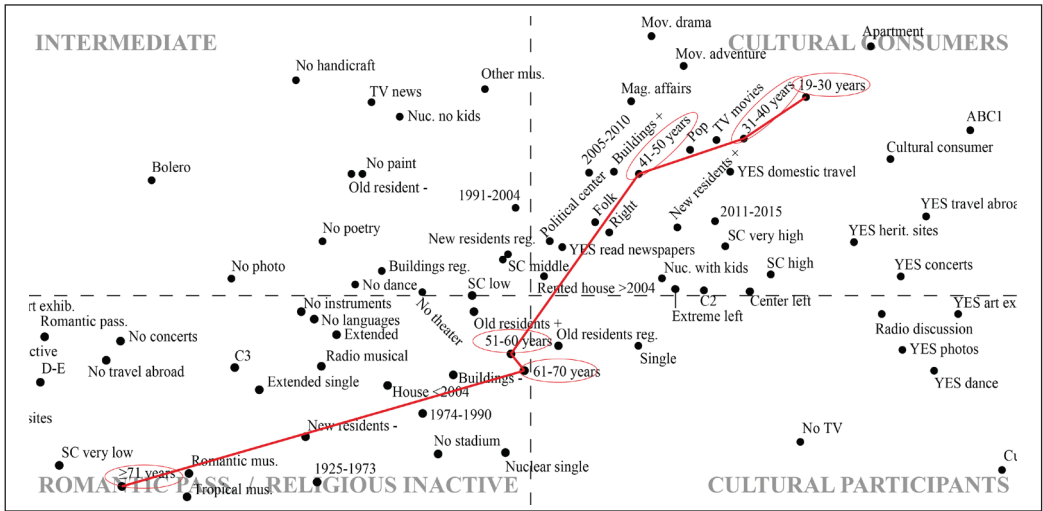
Likewise, there are other forms of “symbolic struggle” in the studied neighborhoods. For example, in Independencia, the expropriation of the main avenue has generated the turnover of commercial shops and the traditional and popular facilities, besides the esthetic renovation of urban milestones and places of encounter like Plaza Chacabuco. Or in San Miguel, the real estate market of high rise density seems to have pushed the activation of the market of low rise housing, but this time not for their demolition and redevelopment, but for their renovation and land use change, like for example, for new commercial shops and restaurants that “elicitize” the facilities of the neighborhood, changing their consumption habits. Or in Santiago Centro, heritage ordinances are stopping densification, but at the same time generating the arrival of new groups that vindicate heritage and the environment. This is, a symbolic pressure with a heritage-based esthetic.

From the above mentioned, there are three general observations we make. First, we observe significant nuances of cultural differentiation in each neighborhood, which seems striking -or paradoxical- if we assume the homology hypothesis (i.e. same social class, same cultural practices and tastes) in a context of high socioeconomic segregation

as Greater Santiago (see Agostini *et al.*, 2016). In other words, the “paradoxical” of these neighborhoods is that they present a higher socioeconomic diversity than the majority of neighborhoods in Santiago, and those class differences at the neighborhood scale would explain, following Bourdieu, the cultural differentiation. Second, we observe important patterns of association between some activities and practices, which gives support for speaking of “groups” with certain degree of internal socio-cultural homogeneity, and that respond -in a certain way- to the drastic differentiation that the real estate dynamics of these areas impose: single-family houses versus apartment buildings, low density versus high density, lower incomes versus upper-middle incomes, young versus elderly, etc. And third, taking into account that lifestyles occupy positions in the social space from their accumulated capitals (economic, social and/or cultural), there are different “latitudes” of the social space that are represented in these neighborhoods. These are neighborhoods with multiple lifestyles, and as we show below, such lifestyles do not coexist very peacefully but, very similar to the real estate dynamics that shape them, they encounter each other in a process of unequal competition.

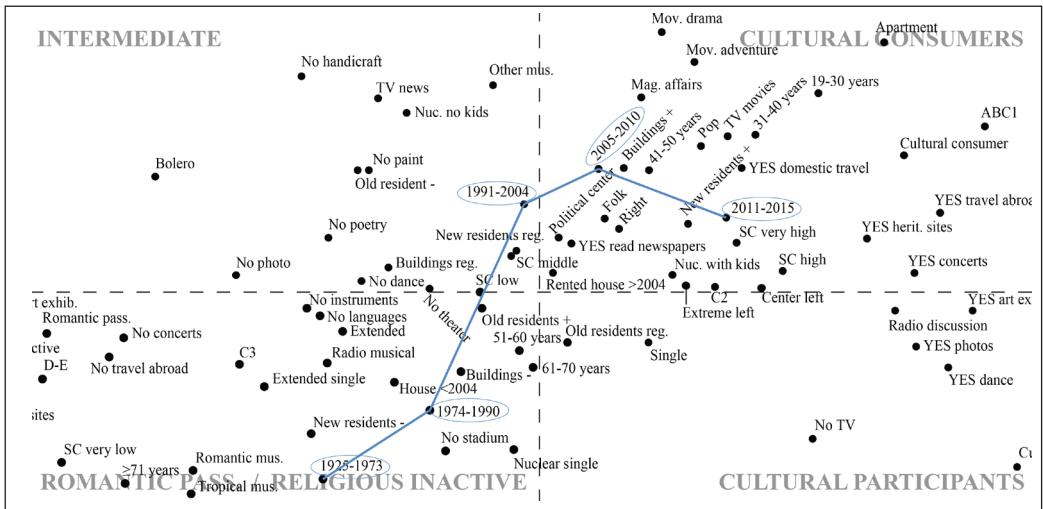
Regarding the complementary variables, there are some eventual explanations given their similarity with the variability of the data (differentiation of lifestyles). In the following figures, we trace lines to connect the categories of each one of the variables that configure the social space, following their ordinal hierarchies. In almost all the cases, the lines go from a higher status in the upper-right quadrant (Cultural consumers), to a lower status in the lower-left quadrant (Romantic passives / Religious inactive). The categories, between them and regarding the center of the MCA map. The variables with the highest similarity are age of the householder, year of arrival to the neighborhood, socioeconomic level, social capital and “groups of analy-

FIGURE 6. Age of householder



Source: Self-elaboration.

FIGURE 7. Year of arrival to the neighborhood

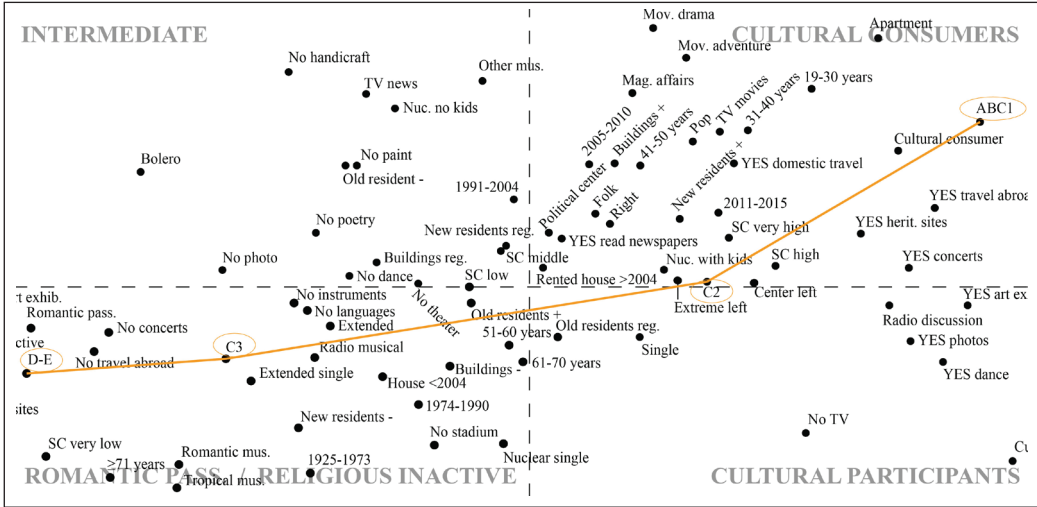


Source: Self-elaboration.

sis” (based on the type of housing, tenure, and year of arrival to the neighborhood). In the case of age of the householder (Figure 6), we observe a strong distance between a group of young adults (up to 50 years old), “advanced adults” (50-70) and elderly. In the

case of year of arrival to the neighborhood (Figure 7), there are marked differences of lifestyles between those who arrived after 2005, between 1990 and 2005, and before 1990. The variable of socioeconomic level (Figure 8) is the most distanced of all, given

FIGURE 8. Socioeconomic level

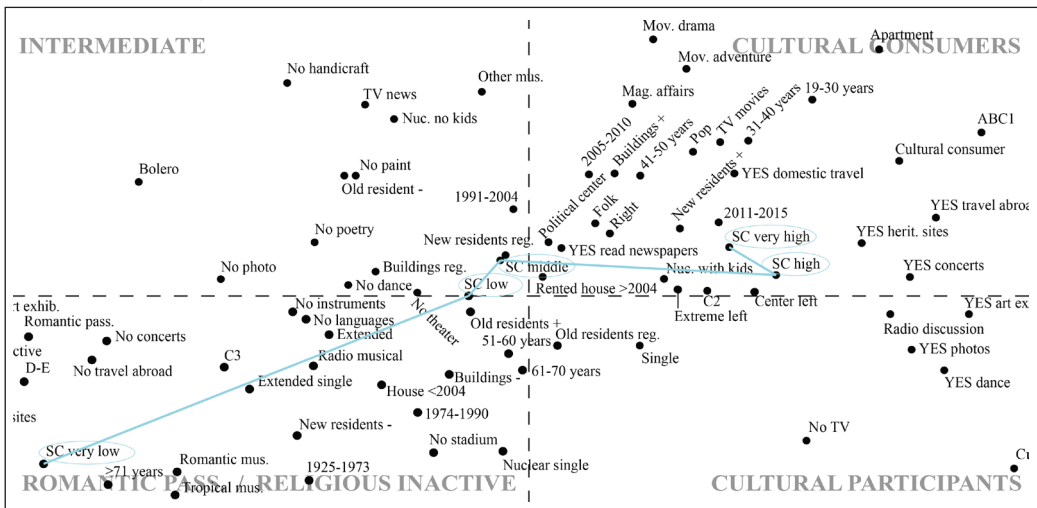


Source: Self-elaboration.

support to the *Bourdiesian* thesis of homology between economic capital and cultural capital, and marking strong leaps of lifestyles of upper-middle class (ABC1), middle class (C2), lower-middle class (C3) and the poorest (D-E). The variable of social capital (Figure 9) shows relevant distances between those

who have a very high and high social capital, those who have middle or low social capital, and those who have very low social capital. Finally, the variable of “groups of analysis” (Figure 10) presents a very significant distance between residents of apartments and single-family housing.

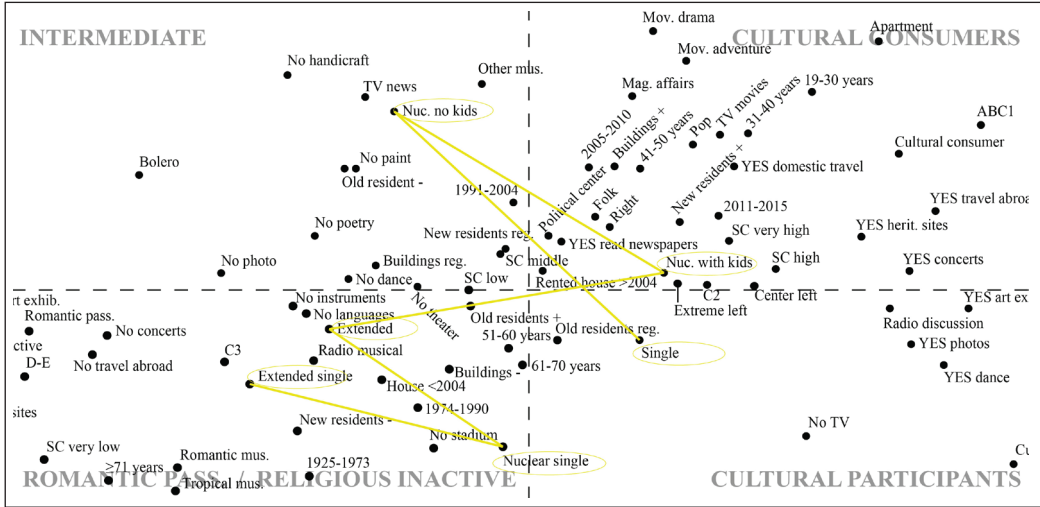
FIGURE 9. Social capital



Source: Self-elaboration.



FIGURE 12. Type of household



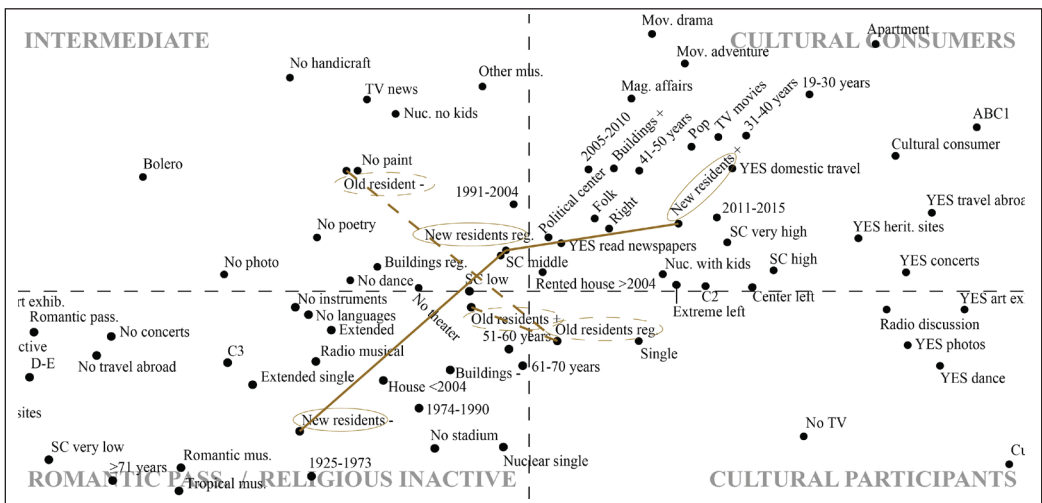
Source: Self-elaboration.

serve a predominance of more vulnerable families (single-parent and extended) in the groups of lower socio-cultural status. The perception about the new residents (Figure 13) and about the new high-rise buildings of the neighborhood (Figure 14) do mark an

opposed difference and reaffirm the existing enmity between both groups (being this for their presence or for their physical symbolism).

As a complement to the MCA, we show here a synthesis of some of the open re-

FIGURE 13. Perception about new residents



Source: Self-elaboration.



as of noise, education, bad costumes, foreign origin, crime and transiency. Two quotes can be highlighted here: *“disordered, boisterous, they drink in the parks, increase robberies”*, and *“poorly educated, zero respect towards neighbors, poor costumes, attack neighbors, throw garbage”*. Likewise, another question was: *“How do you evaluate the new neighbors?”* The least problematic answers said *“they don’t share with anybody”*, that *“nobody knows them”*, or that they are individualist. But the majority of answers pointed to problems of noise, language, poor education, dirtiness, overcrowding, crime, etc. Thus, some quotes to highlight are: *“just dirty and burglar immigrants”*, and *“people that doesn’t work, drug dealers, in luxurious cars”*.

A very important aspect to take into account here is that, according to the quantitative information collected in the study, the traditional residents of single-family housing have a lower socioeconomic, occupational, social capital and cultural profile than the new residents of high rise buildings. However, there are symbolic elements that differentiate them. First, despite of an image of deterioration and out-of-date, the “single-family house” acts as a source of status (for its larger space, and often in ownership), compared to high rise buildings, whose image moves from modernity to an uncontrolled chaos. And second, the seniority in the neighborhood is based on traditionalism and the exclusion towards everything that comes from outside. Thus, the opposition towards high rise construction, for not being able to associate directly to a close social group, is transformed into a prejudice and derision towards immigrants and their supposed lifestyle, assuming with ignorance that they live in worst conditions, and that they have a lower socioeconomic status than traditional residents. In this sense, these neighborhoods become a notorious example of what decades ago was called “lost community” (Wellman and Leighton,

1979), for the prejudices and incommunication between different groups.

## CONCLUSIONS

From both analyses, the MCA and the synthesis of open responses, we can observe how the existing socioeconomic differences<sup>12</sup> of these neighborhoods are diluted and opaqued for differences in tastes, practices, lifestyles and symbolic referents, making even possible to speak of cultural gaps between social strata. From these gaps, differentiations are built and even discourses are articulated, which could be the starting point for a future conflict, not only economic, but also cultural. Symbolic struggles in neighborhoods under gentrification processes, not only correspond to a distinction between individuals that have certain levels of income, and certain horizon of permanence in the neighborhood, as is suggested in the colloquial classifications of “gentries”, “urban transient”, “decadent”, and “precarious” (Contreras, 2011, 2016). These struggles are translated into symbolic appropriations and belongings (elective or selective), where higher status groups, helped by the economic-symbolic machinery of developers, displace the existing identities. Much of this then, is in line with what authors like Savage (2010) and Watt (2009) have observed.

The four profiles of residents that emerged from our analysis have a high similarity with previous studies in Chile (Gayo, Teitelboim y Méndez, 2009). However, these results pres-

<sup>12</sup> The highest income group in these neighborhoods corresponds to the lowest part of the Chilean ABC1 group (richest 10%), and the difference between this segment and the C2, C3 and D groups are not so wide. This happens because the biggest income differences in Chile are explained by the richest 5%, 1% and 0.1%, where the curve is much more pronounced. As economist that have observed the Chilean case said, not being for these segments, Chile would be a very egalitarian country.

ent great challenges for the study of gentrification, both in Chile as at an international level, because they reinforce the idea of symbolic polarizations and struggles between middle class and lower class groups, not very easily classifiable as “powerful” and “vulnerable”. This also emphasizes the importance of observing how the cultural factors can play a crucial role in the “displacement pressure” (Marcuse, 1985) within a general process of gentrification. Symbolic struggles are produced from confrontations between different cultural practices and consumptions. And when these confrontations occur in a delimited space, like the neighborhood, the power differentials between groups become part of the “displacement pressure”. This means that neighborhoods become increasingly less livable for the old residents, not only for economic pressures, but for symbolic elements that are highly important for the “use value” of traditional residents.

The lack of a large class differential between the observed groups (see footnote 12), together with the experience of otherness in a traditional neighborhood, encourages the search for differences based on lifestyles. And in the Chilean context, lifestyles are often associated to different built landscapes (e.g. peripheral gated community lifestyles versus dense central spaces lifestyles), and in these neighborhoods those landscapes are contrasted in a very reduced space. We observe then, three areas in which this study could be contributing in a novel way. First, it provides a territorial dimension to studies of cultural practices and consumption in Chile, in the sense of observing how tastes and distinctions also include the built environment of individuals. In other words, the place of residence is strongly associated to lifestyles. Second, it contributes to studies of “urban cultures” and “spatial practices” in Chile (see for example, Stillerman and Salcedo, 2010), providing an analytical breadth that goes beyond the observation and tracing of specific groups (e.g.

“urban tribes”). And third, and the most important, it contributes to the studies of gentrification with an analysis of the potential of symbolic struggles that are observed in these neighborhoods. The originality of this study lies in widening the analysis of the dispute for space, overcoming binary frameworks (economy v. culture, powerful v. vulnerable), and giving account of a vulnerable population that does not adjust to the traditional poor subject, but to conservative elder groups. Thus, these results highlight a forgotten topic for public policy: conflicts of the peri-center are not only associated to high rise construction or the density of new developments, but also to symbolic struggles and identity breaks between new and traditional residents.

## BIBLIOGRAPHY

- Agostini, Claudio; Hojman, Daniel; Román, Alonso and Valenzuela, Luis (2016). “Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: una estimación robusta”. *Revista EURE*, 42(127): 159-184.
- Bauman, Zygmunt (2007). *Consuming Life*. Cambridge: Polity Press.
- Benzecry, Claudio and Collins, Randall (2014). “The High of Cultural Experience: Toward a Microsociology of Cultural Consumption”. *Sociological Theory*, 32(4): 307-326.
- Bourdieu, Pierre (1990). *Sociología y cultura*. Ciudad de México, México: Grijalbo.
- Bourdieu, Pierre (2007). *El sentido práctico*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Bourdieu, Pierre (2012). *La distinción: Criterio y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Casgrain, Antoine and Janoschka, Michael (2013). “Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas. El ejemplo de Santiago de Chile”. *Andamios*, 10(22): 19-44.
- Catalán, Carlos and Torche, Pablo (2005). *Miradas y perspectivas. Consumo cultural en Chile*. Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Clark, Eric (2005). “The Order and Simplicity of Gentrification: A Political Challenge”. In: Atkinson, R. and Bridge, G. (eds.). *Gentrification in a Glo-*



- bal Context: The New Urban Colonialism*. London: Routledge.
- Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) (2013). *Encuesta Nacional de Participación y Consumo Cultural (Análisis Descriptivo)*. Available at: [http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/11/ENPCC\\_2012.pdf](http://www.cultura.gob.cl/wp-content/uploads/2013/11/ENPCC_2012.pdf)
- Contreras, Yasna (2011). "La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos". *Revista EURE*, 37(112): 89-113.
- Contreras, Yasna (2016). *Nuevos habitantes del centro de Santiago*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Daenekindt, Stijn and Roose, Henk (2017). «Ways of Preferring: Distinction through the 'what' and the 'how' of Cultural Consumption". *Journal of Consumer Culture*, 17(1): 25-45.
- Fernández, Carlos and Heikkilä, Riie (2011). "El debate sobre el omnivorismo cultural. Una aproximación a nuevas tendencias en sociología del consumo". *Revista Internacional de Sociología*, 69(3): 585-606.
- Gayo, Modesto; Teitelboim, Berta and Méndez, María Luisa (2009). "Patrones culturales de uso del tiempo libre en Chile. Una aproximación desde la teoría bourdieuana". *Universum*, 24(2): 42-72.
- Gayo, Modesto; Teitelboim, Berta and Méndez, María Luisa (2013). "Exclusividad y fragmentación: los perfiles culturales de la clase media en Chile". *Universum*, 28(1): 97-128.
- Gayo, Modesto (2010). "La estructuración política del gusto". *Encuesta Nacional UDP*, 89-97. Available at: [http://encuesta.udp.cl/descargas/publicaciones/2010/Chile%202010.%20Percepciones%20y%20Actitudes%20Sociales/07\\_Gayo.2010.La%20Estructuracion%20Politica%20del%20Gusto.pdf](http://encuesta.udp.cl/descargas/publicaciones/2010/Chile%202010.%20Percepciones%20y%20Actitudes%20Sociales/07_Gayo.2010.La%20Estructuracion%20Politica%20del%20Gusto.pdf)
- Gayo, Modesto; Méndez, María Luisa; Radakovich, Rosario and Wortman, Ana (2011). *Consumo cultural y desigualdad de clase, género y edad: un estudio comparado en Argentina, Chile y Uruguay*. Available at: [https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance\\_Investigacion\\_62.pdf](https://www.fundacioncarolina.es/wp-content/uploads/2014/07/Avance_Investigacion_62.pdf)
- Güell, Pedro and Peters, Tomás (2012). *La trama social de las prácticas culturales: Sociedad y subjetividad en el consumo cultural de los chilenos*. Santiago de Chile: Universidad Alberto Hurtado.
- Inzulza-Contardo, Jorge (2012). "‘Latino Gentrification’? Focusing on Physical and Socioeconomic Patterns of Change in Latin American Inner Cities". *Urban Studies*, 49(10): 2085-2107.
- Lees, Loretta; Slater, Tom and Wyly, Elvin (2008). *Gentrification*. New York: Routledge.
- Ley, David (1987). "Styles of the Times: Liberal and Neo-conservative Landscapes in Inner Vancouver". *Journal of Historical Geography*, 13(1): 40-56.
- Lizardo, Omar (2008). "The Question of Culture Consumption and Stratification Revisited". *Sociologica*, 2(2): 1-31.
- López-Morales, Ernesto (2013). "Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria". *Revista de Geografía Norte Grande*, 56(1): 31-52.
- López-Morales, Ernesto (2015a). "Gentrificación y desplazamiento en América Latina: tres factores causales concatenados". *Working Paper Series of Contested Cities*. Available at: [http://contested-cities.net/working-papers/wp-content/uploads/sites/8/2015/01/WPCC-15003-LopezMoralesErnesto\\_Gentrificacion-generica-en-AL.pdf](http://contested-cities.net/working-papers/wp-content/uploads/sites/8/2015/01/WPCC-15003-LopezMoralesErnesto_Gentrificacion-generica-en-AL.pdf)
- López-Morales, Ernesto (2015b). "Gentrification in the Global South". *City*, 19(4): 564-573.
- López-Morales, Ernesto; Gasic, Ivo and Meza, Daniel (2012). "Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago". *Revista INVI*, 76(1): 75-114.
- López-Morales, Ernesto; Meza, Daniel and Gasic, Ivo (2014). "Neoliberalismo, regulación ad hoc de suelo y gentrificación: el historial de la renovación urbana del sector Santa Isabel, Santiago". *Revista de Geografía Norte Grande*, 58(1): 161-177.
- López-Morales, Ernesto; Shin, Hyun and Lees, Loretta (2016). "Latin American Gentrifications". *Urban Geography*, 37(8): 1091-1108.
- Marcuse, Peter (1985). "Gentrification, Abandonment, and Displacement: Connections, Causes, and Policy Responses in New York City". *Journal of Urban and Contemporary Law*, 28(1): 195-240.
- Mora, Rodrigo; Greene, Margarita; Figueroa, Cristian and Rothmann, Carlos (2017). "La arquitectura de la densidad". *Revista 180*, 39(1): 1-15.
- Ortega, Eugenio; Güell, Pedro; Lechner, Norbert; Márquez, Rodrigo and Godoy, Soledad (2002). *Desarrollo Humano en Chile. Nosotros los Chile-*

- nos: un Desafío Cultural*. Santiago, Chile: Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Peterson, Richard and Kern, Roger (1996). "Changing Highbrow Taste: From Snob to Omnivore". *American Sociological Review*, 61(5): 900-907.
- Peterson, Richard and Simkus, Albert (1992). "How Musical Tastes Mark Occupational Status Groups". In: Lamont, M. and Fournier, M. (eds.). *Cultivating Differences: Symbolic Boundaries and the Making of Inequality*. Chicago, Illinois: University of Chicago Press.
- Savage, Michael (2010). "The Politics of Elective Belonging". *Housing, Theory and Society*, 27(2): 115-135.
- Simon, Patrick (2011). "Gentrification of Old Neighborhoods and Social Integration in Europe". In: Kazepov, Y. (ed.). *Cities of Europe: Changing Contexts, Local Arrangements, and the Challenge to Urban Cohesion*. Oxford: Blackwell.
- Slater, Tom (2006). "The Eviction of Critical Perspectives from Gentrification Research". *International Journal of Urban and Regional Research*, 30(4): 737-757.
- Smith, Neil (1979). "Toward a Theory of Gentrification: A Back to the City Movement by Capital, not People". *Journal of the American Planning Association*, 45(4): 538-548.
- Sorando, Daniel and Ardura, Álvaro (2016). *First we take Manhattan: La destrucción creativa de las ciudades*. Madrid: Catarata.
- Stillerman, Joel and Salcedo, Rodrigo (2010). "Es mucho más que comprar... Discursos y prácticas espaciales cotidianas en Malls de Santiago". *Estudios Avanzados*, 13(1): 79-103.
- Torche, Florencia (2007). "Social Status and Cultural Consumption: The Case of Reading in Chile". *Poetics*, 35(2-3): 70-92.
- Vergara, Jorge (2017). "Verticalización. La edificación en altura en la Región Metropolitana de Santiago (1990-2014)". *Revista INVI*, 32(90): 9-49.
- Vicuña, Magdalena (2013). "El marco regulatorio en el contexto de la gestión empresarialista y la mercantilización del desarrollo urbano del Gran Santiago, Chile". *Revista INVI*, 28(78): 181-219.
- Watt, Paul (2009). "Living in an Oasis: Middle-Class Disaffiliation and Selective Belonging in an English Suburb". *Environment and Planning A*, 41(12): 2874-2892.
- Wellman, Barry and Leighton, Barry (1979). "Networks, Neighborhoods, and Communities Approaches to the Study of the Community Question". *Urban Affairs Quarterly*, 14(3): 363-390.

**RECEPTION:** March 1, 2018

**REVIEW:** June 8, 2018

**ACCEPTANCE:** November 7, 2018

## APPENDIX 1. VARIABLES, CATEGORIES AND ABBREVIATIONS

Variable	Categories	Abbreviation in MCA map
<b>Favorite music genres</b>	Rock	Rock
	Pop	Pop
	Romantic	Romantic mus.
	Tropical	Tropical mus.
	Bolero	Bolero
	Classic	Classic mus.
	Jazz	Jazz
	Folk music	Folk mus.
<b>Favorite TV shows</b>	Other genre	Other mus.
	Information show	TV information
	Movies	TV movies
	Soap operas	TV soap operas
	News	TV news
	Cultural shows	TV cult. shows
<b>Favorite movie genres</b>	Doesn't watch TV	No TV
	Drama	Mov. drama
	Adventure	Mov. adventure
	Science fiction	Mov. Sci-fi
	Romantic	Mov. romantic
	Comedy	Mov. comedy
	Action	Mov. action
<b>Favorite radio shows</b>	Doesn't watch movies	No movies
	Musical	Radio musical
	News	Radio news
	Discussion show	Radio discussion
<b>Favorite magazines</b>	Doesn't listen radio	No radio
	Current affairs	Mag. affairs
	Fashion-health	Mag. fashion-health
	Sports	Mag. sports
	Home	Mag. home
	Doesn't read magazines	No Mag.

**APPENDIX 1. VARIABLES, CATEGORIES AND ABBREVIATIONS** (continuation)

Variable	Categories	Abbreviation in MCA map
<b>Practice of cultural activities</b>	Read newspapers	Yes/No read newspapers
	Visit heritage sites	Yes/No herit. sites
	Travel abroad	Yes/No travel abroad
	Domestic travel	Yes/No domestic travel
	Play musical instruments	Yes/No play instruments
	Attend concerts	Yes/No concerts
	Go to the stadium (football)	Yes/No stadium
	Attend art exhibitions	Yes/No art exhib.
	Speak other languages	Yes/No languages
	Develop handicraft for artistic purposes	Yes/No handicraft
	Design, paint or sculpt	Yes/No paint
	Write stories, poetry or literature	Yes/No poetry
	Dance or participate in choreography	Yes/No dance
	Participate in theater play	Yes/No theater
Take photograph, shot video	Yes/No photo	
<b>Self-definition of cultural consumption and practice</b>	Cultural consumer	Cultural consumer
	Cultural performer	Cultural performer
	Culturally inactive (religious music and reading)	Religious inactive
	Culturally passive (romantic music)	Romantic passive
<b>Age of householder</b>	19-30 years	19-30 years
	31-40 years	31-40 years
	41-50 years	41-50 years
	51-60 years	51-60 years
	61-70 years	61-70 years
	71 years or more	≥71 years
<b>Year of arrival to the neighborhood</b>	1925-1973	1925-1973
	1974-1990	1974-1990
	1991-2004	1991-2004
	2005-2010	2005-2010
	2011-2015	2011-2015

**APPENDIX 1. VARIABLES, CATEGORIES AND ABBREVIATIONS** (continuation)

Variable	Categories	Abbreviation in MCA map
<b>Political position</b>	Extreme left	Extreme left
	Center left	Center left
	Political center	Political center
	Right	Right
	Extreme right	Extreme right
<b>Socioeconomic level</b>	ABC1 (upper-middle and upper class)	ABC1
	C2 (middle class)	C2
	C3 (lower-middle class)	C3
	D-E (poorest)	D-E
<b>Household type</b>	Single household	Single
	Nuclear family, no kids	Nuc., no kids
	Nuclear family with kids	Nuc., with kids
	Extended family	Extended
	Nuclear single parent	Nuclear single
	Extended single parent	Extended single
<b>Social capital (index)</b>	Very high	SC very high
	High	SC high
	Middle	SC middle
	Low	SC low
	Very low	SC very low
<b>Groups of analysis</b>	Residents of rented/owned single family house, arrived between 1925 and 2004	House <2004
	Residents of rented single family house, arrived between 2005 and 2015	Rented house >2004
	Residents of owned house, arrived between 2005 and 2015	N/A
	Residents of multifamily buildings (rented/owned), arrived any year	Apartment
<b>Perception of residents and high rise buildings</b>	Positive perception of new residents	New residents +
	Positive perception of old residents	Old residents +
	Regular perception of new residents	New residents reg.
	Regular perception of old residents	Old residents reg.
	Negative perception of new residents	New residents -
	Negative perception of old residents	Old residents -
	Positive perception of high rise buildings	Buildings +
	Regular perception of high rise buildings	Buildings reg.
Negative perception of high rise buildings	Buildings -	

## METHODOLOGICAL APPENDIX:

### CONSTRUCTION OF THE SOCIAL CAPITAL INDEX

The index of social capital constitutes a proxy created from three questions of the survey, whose responses were weighted according to the implication of having lower or higher “social capital”. The questions we used were the following:

**Question 1.** *“I’m going to ask you about your acquaintances. An acquaintance is somebody personally known for you, and who also knows you. It doesn’t matter if you’re friends or not. Can you tell me if you personally know someone that is...? Civil engineer, real estate broker, high school teacher, policeman, public official, nurse, cook, farmer, doctor (medical), salesman, office cleaner, construction worker”.*

The professions associated to a higher status received a weighing of 3, those associated to a middle status received a weighing of 2, and those associated to a lower status received a weighing of 1.

**Question 2.** *“Regarding you and the place of your last residence: In which municipality did you live?”*

The municipalities of Greater Santiago in which the economic elite lives were weighed with 3, and the rest of the municipalities with 1.

**Question 3.** *“Regarding the place of residence of your parents, when you were 18 years old, in which municipality did they live?”*

The municipalities of Greater Santiago in which the economic elite lives were weighed with 3, and the rest of the municipalities with 1.

Finally, each question weighed a 0.333% within the social capital index.